



**Revisión bibliográfica sobre los factores de riesgo y los factores de protección  
presentes al interior de las familias y que inciden en el aprendizaje de los niños en la  
primera infancia.**

Liliana María Sánchez López

Trabajo de grado de maestría presentado para optar al título de Magíster en  
Psicopedagogía

Asesora

Carolina Jiménez Fernández

Universidad Pontificia Bolivariana  
Escuela de Educación y Pedagogía  
Maestría en Psicopedagogía  
Medellín, Antioquia, Colombia  
2025

**Declaración de originalidad:** El contenido de este documento no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o en cualquiera otra universidad.

Firma

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Liliana S', written in a cursive style.

---

### **Dedicatoria**

*A mi esposo, Jorge Barrera Arias, porque me ha enseñado todos los significados de generosidad con su compañía, al decirme las palabras justas cuando necesito fortaleza para entender que sí puedo lograr grandes cosas, por procurar siempre mi bienestar, por ser mi hogar y por ayudarme a inventar esta familia de los dos. A quien puede soñarme en grande y pensarme en proyectos que en ocasiones ni consideraba posibles. A mi compañero de vida, disparates y despistes **Gracias, Gracias por ser el hombre más generoso y admirable.***

---

## Contenido

Resumen .....	10
Abstract .....	11
Introducción .....	12
1. Planteamiento del Problema.....	15
1.1 Antecedentes.....	17
1.1.1 Internacionales.....	17
1.1.2 Nacionales .....	19
2. Justificación.....	23
3. Objetivos .....	24
3.1 Objetivo General .....	24
3.2 Objetivos Específicos .....	24
4. Hipótesis.....	25
4.1 Hipótesis de trabajo .....	25
4.1.1 Hipótesis nula.....	25
5. Marco Teórico.....	26
5.1 Teoría del Apego de John Bowlby .....	28
5.2 Manejo de Emociones .....	30
5.3 Dificultades de Aprendizaje .....	33
5.4 Conducta .....	35
5.5 Factores Protectores .....	37
5.6 Etapas del Ciclo Vital.....	40
5.7 Factores de Riesgo .....	42

5.8 Familia.....	44
6. Metodología .....	47
6.2 Fases de la Investigación.....	47
6.2.1 Ruta metodológica.....	47
6.2.2 Fase 1: Revisión Bibliográfica y Marco Teórico .....	48
6.2.2 Fase 2: Identificación de Factores de Riesgo y Protección en el Entorno Familiar .....	51
6.2.3 Fase 3: Validación de Prácticas Parentales y su Relación con el Desarrollo Infantil.....	51
6.2.4 Fase 4: Diseño de Estrategias de Apoyo y Protección para el Entorno Familiar .....	51
6.2.5 Fase 5: Elaboración de la Guía de Intervención para Familias y Agentes Educativos.....	52
7. Resultados .....	53
7.1 Identificar y describir los factores de riesgo y factores de protección presentes en el entorno familiar que pueden influir en el aprendizaje en niños y niñas en la primera infancia. ....	53
7.1.1 Factores de riesgo en el entorno familiar .....	53
7.1.1.1 Factores de protección en el entorno familiar .....	55
7.1.1.2 Relación entre los factores de riesgo y el aprendizaje infantil .....	57
7.1.1.3 Evidencias sobre el impacto de los factores familiares .....	58
7.2 Validar las prácticas parentales relacionadas con los factores de riesgo y factores protectores y su impacto en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños en la primera infancia....	59
7.2.1 Prácticas parentales efectivas. ....	59
7.2.2 Prácticas parentales como factores de riesgo .....	62
7.2.3 Impacto en el desarrollo cognitivo y socioemocional .....	63
7.2.4 Evidencias de mejora a través de la intervención parental.....	64
7.3 Proponer estrategias de apoyo y de protección para que las familias fomenten un aprendizaje	

significativo en la primera infancia.....	65
7.3.1 Estrategias basadas en educación emocional .....	65
7.3.2 Intervenciones en comunidades vulnerables .....	67
7.3.3 Políticas públicas para fortalecer los factores protectores.....	68
7.4 Evaluación y monitoreo de las estrategias propuestas .....	69
8. Discusión.....	71
9. Conclusiones .....	73
10. Recomendaciones .....	75
Referencias .....	76

---

## **Listado de tablas**

Tabla 1. Criterios de Inclusión y Exclusión para selección de la información.....	49
Tabla 2. Inclusión y exclusión de los textos.....	50
Tabla 3 Factores de riesgo en el entorno familiar .....	54
Tabla 4. Factores de protección en el entorno familiar .....	55
Tabla 5 Protectores y su impacto en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños en la primera infancia.....	61

## **Listado de ilustraciones**

Ilustración 1 Ruta metodológica .....	47
Ilustración 2 Fundamentación Teórica para la revisión de literatura .....	49

### **Siglas, acrónimos y abreviaturas**

- **ICBF:** Instituto Colombiano de Bienestar Familiar
- **MEN:** Ministerio de Educación Nacional
- **OCDE:** Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
- **OMS:** Organización Mundial de la Salud
- **ONU:** Organización de las Naciones Unidas
- **TDAH:** Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad
- **UNESCO:** Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
- **UNICEF:** Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

## Resumen

El presente trabajo analiza los factores de riesgo y protección en el entorno familiar que influyen en el aprendizaje de los niños y niñas en la primera infancia, destacando su impacto en el desarrollo cognitivo, emocional y socioafectivo. Mediante una revisión bibliográfica, se identificaron las principales dinámicas familiares que afectan el aprendizaje infantil, enfatizando en la importancia de las prácticas parentales, los vínculos afectivos y el contexto socioeconómico. Los resultados muestran que los factores de riesgo, como la disfuncionalidad familiar, la violencia y la falta de recursos, aumentan la vulnerabilidad de los niños a dificultades académicas y emocionales. Por otro lado, los factores protectores, como el apego seguro, la comunicación efectiva y el apoyo emocional, favorecen el desarrollo integral y el éxito educativo. La investigación valida que las prácticas parentales positivas, basadas en la disciplina coherente y el acompañamiento emocional, son esenciales para potenciar el aprendizaje infantil. Además, se proponen estrategias de apoyo para las familias, incluyendo programas de educación emocional, intervenciones comunitarias y políticas públicas inclusivas. Finalmente, se destaca la necesidad de evaluar y monitorear estas estrategias para asegurar su efectividad y sostenibilidad a largo plazo. Este estudio concluye que la familia, como núcleo fundamental de la sociedad, desempeña un rol decisivo en la formación de niños resilientes, autónomos y socialmente adaptados.

**Palabras clave:** primera infancia, factores de riesgo, factores de protección, aprendizaje infantil, prácticas parentales.

### **Abstract**

This study analyzes the risk and protective factors within the family environment that influence the learning of children in early childhood, highlighting their impact on cognitive, emotional, and socio-affective development. Through a bibliographic review, the main family dynamics affecting children's learning were identified, emphasizing the importance of parenting practices, affective bonds, and socioeconomic context. The results reveal that risk factors, such as family dysfunction, violence, and lack of resources, increase children's vulnerability to academic and emotional difficulties. Conversely, protective factors, such as secure attachment, effective communication, and emotional support, enhance integral development and educational success. The research validates that positive parenting practices, based on consistent discipline and emotional accompaniment, are essential to foster children's learning. Additionally, support strategies for families are proposed, including emotional education programs, community interventions, and inclusive public policies. Finally, the need to evaluate and monitor these strategies to ensure their effectiveness and long-term sustainability is emphasized. This study concludes that the family, as the fundamental unit of society, plays a decisive role in shaping resilient, autonomous, and socially adapted children.

**Keywords:** early childhood, risk factors, protective factors, children's learning, parenting practices.

---

## Introducción

La primera infancia es un periodo esencial en el desarrollo integral de los niños y niñas, durante el cual las experiencias familiares tienen un impacto determinante en su aprendizaje y desarrollo emocional, cognitivo y social. Las prácticas de crianza constituyen el primer contexto de socialización y aprendizaje de los menores, proporcionándoles habilidades y valores que serán fundamentales en su adaptación futura a los diferentes entornos sociales y educativos (Gutiérrez et al., 2016). Este proceso involucra no solo los cuidados físicos básicos, sino también la creación de un ambiente seguro y afectivo que fomente el crecimiento personal. Como señala Bisquerra (2003), el entorno familiar puede convertirse tanto en un factor de protección como de riesgo, dependiendo de las dinámicas y estilos de crianza que se implementen en cada hogar.

Desde una perspectiva psicopedagógica, es fundamental comprender cómo los factores de riesgo y protección en el ámbito familiar inciden en el proceso de aprendizaje de los niños y niñas en sus primeros años de vida. Estos factores son cruciales en el desarrollo cognitivo y socioemocional, ya que los niños dependen en gran medida de las relaciones afectivas y de las interacciones significativas con sus padres y cuidadores para aprender a explorar el mundo y comprender su lugar en él (Moreno & Cubero, 1990). Tal como lo expresan Aguirre et al. (2006), el proceso de crianza se puede analizar a través de componentes como las prácticas parentales, las pautas culturales y las creencias familiares, que son elementos clave en la configuración de los comportamientos y actitudes que se transfieren a los menores.

Los factores de riesgo en el ámbito familiar comprenden elementos como la inestabilidad emocional en el hogar, la exposición a situaciones de violencia, la falta de supervisión o la ausencia de vínculos afectivos seguros. Según Bisquerra (2003), estos factores pueden agruparse en categorías que incluyen al individuo, la familia, el grupo de iguales, la escuela y la comunidad. En el contexto familiar, aspectos como la tensión marital, la desorganización estructural, un estatus socioeconómico bajo, o una supervisión inapropiada de los menores, tienden a obstaculizar el desarrollo óptimo de las habilidades sociales y emocionales de los niños, afectando su capacidad para integrarse adecuadamente en entornos educativos (Bisquerra Alzina, 2003).

Los factores de protección, en contraposición, se asocian con prácticas familiares que proporcionan a los menores un entorno seguro y de apoyo emocional. Según Younas y Gutman

(2022), la estabilidad en el hogar, el apoyo social, una crianza positiva y una comunicación abierta entre padres e hijos son aspectos fundamentales que amortiguan los efectos de situaciones adversas y promueven un desarrollo saludable. Los menores que crecen en entornos de apoyo y afecto constante suelen tener mayores probabilidades de desarrollar competencias emocionales y sociales adecuadas, lo cual les facilita el proceso de aprendizaje en los espacios escolares y sociales.

Por otro lado, la calidad de la interacción entre padres e hijos se presenta como un indicador significativo en la adquisición de habilidades cognitivas y socioemocionales en la primera infancia. Berk (2004), citado en Cuervo (2010), destaca que los niños obtienen sus primeros aprendizajes y desarrollan competencias sociales básicas en el núcleo familiar, el cual les ofrece las primeras herramientas para comprender las dinámicas de convivencia y comunicación en otros entornos. La participación de los padres como agentes socializadores es esencial para preparar a los niños en el manejo de sus emociones y en la resolución de conflictos de manera constructiva.

A nivel psicopedagógico, se destaca que el entorno familiar influye notablemente en el aprendizaje, ya que el hogar se convierte en el primer espacio en el cual los niños aprenden normas, valores y conductas que definirán su relación con el conocimiento y con sus iguales. Las características y prácticas específicas de cada familia, como los estilos de comunicación, el nivel de disciplina, y la presencia de modelos de conducta adecuados, son factores que inciden directamente en el rendimiento y desarrollo académico de los menores (Gutiérrez et al., 2016). La familia, en este sentido, actúa como un agente educativo complementario al proceso formal de enseñanza.

Este análisis bibliográfico se enfoca, por tanto, en identificar y comprender los factores de riesgo y protección dentro del entorno familiar, así como en evaluar las prácticas parentales que impactan en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños en la primera infancia. Según el marco teórico de Moreno y Cubero (1990), la crianza basada en el amor, el control y la madurez esperada de los hijos ayuda a los menores a desarrollar confianza y seguridad en sí mismos, lo cual es esencial para enfrentar los desafíos académicos y sociales que encontrarán a lo largo de su vida.

En última instancia, se pretende con este estudio no solo identificar las prácticas familiares que pueden influir negativamente en el aprendizaje, sino también proponer estrategias

de intervención que fortalezcan las competencias de los padres en su rol como educadores primarios. Según Berk (2004), la participación activa de los progenitores en las actividades escolares y su interés en los procesos educativos de sus hijos refuerzan en estos una actitud positiva hacia el aprendizaje, que será crucial para su éxito futuro. Las estrategias propuestas incluyen recomendaciones para que las familias establezcan ambientes de aprendizaje estimulantes y promuevan una comunicación afectiva y efectiva.

Este trabajo se desarrolla con el propósito de ofrecer una revisión crítica sobre los componentes del entorno familiar que afectan el desarrollo educativo temprano, poniendo énfasis en la importancia de un entorno estable y estimulante para maximizar las oportunidades de aprendizaje en los niños. Con base en las teorías de desarrollo cognitivo y socioemocional, se busca destacar las prácticas familiares que potencian el aprendizaje significativo y contribuyen a la formación integral de los menores.

---

## 1. Planteamiento del Problema

La primera infancia representa un periodo crítico en el desarrollo integral de los niños y niñas, pues durante esta etapa se configuran las bases de su desarrollo cognitivo, emocional y social. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), los primeros años de vida constituyen una "ventana de oportunidad única" (OMS, 2019, p. 14) para asegurar el bienestar integral en la vida adulta. La neurociencia ha documentado que en estos primeros años las conexiones neuronales en el cerebro se desarrollan a una velocidad sin precedentes, sentando las bases para habilidades como el lenguaje, la motricidad y la regulación emocional (Berk, 2020). Esta plasticidad cerebral, sin embargo, también conlleva vulnerabilidades, ya que el entorno familiar inmediato y las prácticas de crianza pueden influir positiva o negativamente en el proceso de aprendizaje y adaptación social de los niños.

Los factores de riesgo y protección en el entorno familiar son, por tanto, elementos determinantes en el desarrollo y aprendizaje de los niños en la primera infancia. Estos factores de riesgo comprenden situaciones de inestabilidad familiar, conflictos parentales, desorganización en la estructura familiar y dificultades socioeconómicas, que impactan de manera directa en el bienestar emocional y cognitivo de los niños (Bisquerra, 2003). Bisquerra (2003) indica que "no es un único factor de riesgo el que determina la aparición de comportamientos desajustados en el niño, sino que es la interacción de múltiples factores adversos" (p. 98), lo cual explica la co-ocurrencia de comportamientos problemáticos. Así, los factores de riesgo son generalmente complejos y multifacéticos, actuando de manera simultánea sobre diversas áreas del desarrollo infantil.

En contraposición, los factores de protección se relacionan con prácticas familiares que promueven la seguridad, el apoyo emocional y el acompañamiento educativo. Según Younas y Gutman (2022), el apoyo familiar y el acceso a una educación de calidad desde los primeros años funcionan como amortiguadores frente a situaciones de riesgo, contribuyendo a un desarrollo saludable y equilibrado. La literatura psicopedagógica destaca que, cuando los padres o cuidadores establecen relaciones de apego seguro y brindan un entorno estable, los niños logran desarrollar competencias emocionales y sociales esenciales para enfrentar los desafíos de su entorno educativo y social (Gutiérrez, Díaz, & Román, 2016).

En el contexto colombiano, la familia es reconocida legalmente como la primera institución de socialización y formación del niño. La Política Nacional de Apoyo y Fortalecimiento a las Familias (ICBF, 2018) establece que el núcleo familiar debe asumir un rol corresponsable en la protección integral de los menores, en conjunto con el Estado y la sociedad. Este reconocimiento se basa en el hecho de que la familia influye directamente en la formación de los primeros significados y valores, que el niño internaliza como referencia para comprender su entorno social y cultural (Mestre, Samper, Tur, & Díez, 2001). La legislación colombiana, además, entiende la familia como un espacio plural y diverso que debe adaptarse a las necesidades particulares de cada niño y niña, proporcionando las herramientas necesarias para que estos desarrollen su potencial en un ambiente de respeto y seguridad (ICBF, 2018).

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos legislativos y sociales, existen factores dentro del entorno familiar que obstaculizan el aprendizaje temprano de los niños. Entre estos se encuentran la falta de supervisión adecuada, la inconsistencia en la aplicación de normas y el bajo nivel socioeconómico, que afectan negativamente el desarrollo de habilidades cognitivas y emocionales (Osorio, Cortés, Herrera, & Orozco, 2017). Tal como lo expresa Bisquerra (2003), el desarrollo socioemocional y cognitivo se ve limitado cuando "la familia no proporciona el apoyo necesario o cuando los conflictos interfieren en la calidad de las relaciones entre sus miembros" (p. 102). Esta situación puede conducir a un desempeño escolar deficiente, dificultades en la interacción social y problemas emocionales que perduran hasta la adultez.

Asimismo, el rol de los padres como agentes educativos y protectores se ha visto modificado por los cambios socioculturales y económicos. La modernización y el ritmo acelerado de vida han alterado las dinámicas familiares tradicionales, afectando el tiempo y la calidad de la interacción entre padres e hijos (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF], 2018). Esto ha generado fenómenos como la soledad infantil, donde muchos niños pasan largas horas sin la compañía de un adulto que los guíe o supervise, debido a las responsabilidades laborales de sus cuidadores (ICBF, 2018). En este sentido, se hace urgente identificar estrategias de intervención que fortalezcan el vínculo familiar y permitan a los padres cumplir con su rol de manera efectiva, especialmente en los primeros años de vida de sus hijos.

## **1.1 Antecedentes**

### ***1.1.1 Internacionales***

El estudio de los factores de riesgo y de protección en el ámbito familiar se ha convertido en una línea de investigación fundamental para comprender las dinámicas que influyen en el aprendizaje y adaptación de los niños en su primera etapa educativa. La investigación a nivel internacional ha demostrado que estos factores afectan tanto el rendimiento académico de los niños como su conducta, integración social y desarrollo emocional. Esta revisión de antecedentes pretende ofrecer un recorrido exhaustivo de las investigaciones que han abordado estos elementos desde una perspectiva psicopedagógica, con el objetivo de identificar los factores familiares que pueden influir de forma positiva o negativa en los niños durante la primera infancia. La importancia de esta revisión documental radica en su utilidad para guiar a profesionales de la educación y adultos significativos en la vida de los niños, ayudándoles a implementar prácticas de crianza efectivas y a comprender el rol de la familia como primer agente de socialización y desarrollo.

Los procesos de aprendizaje temprano han demostrado requerir una comprensión integral, en la cual se consideren tanto las capacidades individuales de cada niño como su contexto familiar. Diversos estudios señalan que el desarrollo de competencias socioemocionales y académicas en la infancia se ve profundamente influenciado por los vínculos familiares, especialmente en los primeros años de vida (Gutiérrez et al., 2016). Como señala Berk (2020), "la primera infancia representa una fase de desarrollo en la que los niños dependen del entorno familiar para formar una comprensión inicial del mundo y adquirir habilidades esenciales" (p. 46). En consecuencia, cualquier análisis educativo que busque comprender al niño en su totalidad debe incluir una consideración de los factores familiares, ya que estos representan una influencia directa en la adaptación a entornos como el escolar, al cual el niño se incorpora gradualmente conforme crece.

Los factores de riesgo en el entorno familiar no se limitan únicamente a la falta de disciplina o la inconsistencia en las normas, sino que incluyen también elementos como la violencia doméstica, el abandono y el descuido. La investigación de Gutiérrez y Amel (2023) subraya que "la ausencia de un modelo de disciplina adecuado en las familias promueve la aparición de conductas de inadaptación social y antisociabilidad en los jóvenes" (p. 59). En este sentido, la familia no solo proporciona los recursos materiales necesarios para el desarrollo, sino

que también actúa como el primer referente de comportamiento y valores. La falta de un entorno familiar estable incrementa el riesgo de que los menores desarrollen conductas antisociales, lo cual impacta negativamente su rendimiento académico y su capacidad de integración social en los entornos educativos.

La influencia positiva del entorno familiar también se ha documentado ampliamente en estudios internacionales que han explorado los factores protectores que influyen en el aprendizaje infantil. Un ejemplo significativo es el estudio de Iral et al. (2019), el cual se centró en el papel de las relaciones familiares como factor protector durante la primera infancia. Empleando una metodología cualitativa y un enfoque hermenéutico, este estudio concluyó que “la calidad del vínculo familiar es un elemento fundamental que actúa como un factor protector, facilitando el desarrollo emocional y social de los niños” (Iral et al., 2019, p. 203). Los investigadores resaltaron que, cuando los niños establecen relaciones seguras y afectuosas con sus padres, desarrollan una base emocional sólida que les permite enfrentar los desafíos de la vida escolar y social.

Iral et al. (2019) también argumentan que cada familia desarrolla sus propias dinámicas de interacción, basadas en sus valores, límites y normas. Esta unicidad en las relaciones familiares permite que cada niño reciba una educación emocional adaptada a su contexto, lo cual facilita su integración en otros entornos. Como concluyen los autores, “la familia actúa como un espacio de contención emocional en el cual los niños aprenden a gestionar sus emociones y a relacionarse con los demás de manera saludable” (Iral et al., 2019, p. 205). La investigación resalta que el papel de la familia no se limita a la provisión de cuidados básicos, sino que también incluye la transmisión de valores y normas que serán fundamentales para la adaptación escolar y el desarrollo integral de los niños en la primera infancia.

Otro aspecto de gran relevancia en el análisis de los factores de riesgo es la ausencia de uno de los progenitores y su impacto en el desarrollo infantil. Fuentes y Guardian (2022) realizaron un estudio cualitativo que abordó los factores cognitivo-conductuales en niños de cero a cinco años que enfrentan la ausencia de uno de sus progenitores. Los resultados mostraron que la ausencia parental afecta de manera significativa el bienestar emocional de los niños, manifestándose en alteraciones cognitivas, problemas de adaptación social y desajustes emocionales. Según Fuentes y Guardian (2022), “la falta de uno de los padres crea un vacío afectivo que puede comprometer el desarrollo cognitivo y emocional de los niños en una etapa

crucial de su vida” (p. 127). Estos hallazgos destacan la importancia de implementar intervenciones que mitiguen estos efectos negativos y que ofrezcan a los niños un entorno de apoyo que les permita desarrollarse de manera integral.

El análisis de Fuentes y Guardian (2022) enfatiza, además, que los niños que crecen sin la presencia de uno de sus progenitores enfrentan mayores dificultades para adaptarse a los entornos escolares y para desarrollar habilidades sociales adecuadas. Esta situación resalta la necesidad de que el sistema educativo y las políticas públicas tomen en cuenta la diversidad en las estructuras familiares y propongan estrategias de intervención adaptadas a las necesidades de los niños en contextos de vulnerabilidad. Como sostienen Fuentes y Guardian (2022), “es fundamental que los profesionales de la educación comprendan las características de las familias a las que pertenecen los estudiantes, ya que esto puede influir en su rendimiento académico y en su comportamiento en el aula” (p. 129).

Finalmente, es importante resaltar que, a nivel internacional, las investigaciones coinciden en que los factores escolares desempeñan un papel crucial en la adaptación social y el rendimiento académico de los estudiantes en la primera infancia. Berk (2020) argumenta que un entorno educativo que promueva el respeto, la disciplina y el apoyo emocional contribuye al desarrollo integral de los niños y les ofrece un marco de referencia positivo que complementa el papel de la familia. Los estudios muestran que la carencia de estos elementos en el entorno escolar puede generar conductas antisociales, bajo rendimiento académico y una desconexión con las normas institucionales, lo cual subraya la importancia de crear ambientes educativos que fomenten la autorregulación y la convivencia (Berk, 2020).

Los antecedentes internacionales revisados señalan que la interacción entre el entorno familiar y escolar es determinante en el desarrollo y aprendizaje de los niños en su primera infancia. Un entorno familiar estable y positivo, junto con un entorno escolar que refuerce las competencias emocionales y sociales, proporciona a los niños las herramientas necesarias para enfrentar los desafíos académicos y sociales de manera efectiva. Fortalecer estos aspectos es esencial para mejorar el desarrollo integral de los estudiantes y reducir comportamientos antisociales en el ámbito escolar, promoviendo una infancia saludable y plena.

### ***1.1.2 Nacionales***

Desde una perspectiva global, el análisis de factores de riesgo y protección en la primera infancia ha revelado diversos elementos que influyen en el desarrollo integral de los niños. Estos

hallazgos internacionales destacan la importancia de investigar estas variables a nivel local, para comprender las realidades específicas que afectan a la infancia en contextos nacionales como el colombiano. En este sentido, el análisis de los factores psicosociales y las dinámicas familiares en Colombia es fundamental para identificar cómo estas variables influyen en el desarrollo psicomotor, emocional y social de los niños en sus primeras etapas de vida. Las realidades culturales, socioeconómicas y estructurales del país aportan un marco de referencia esencial para contextualizar el aprendizaje temprano y el impacto de los entornos familiares en los procesos de socialización y adaptación escolar de los menores.

En la ciudad de Bogotá, Silva (2021) desarrolló un proyecto que evidenció la importancia del desarrollo psicomotor en la primera infancia como un factor clave para la adaptación y funcionalidad futura de los individuos en sus entornos escolares y sociales. La investigación de Silva se enfocó en analizar los avances científicos relacionados con los factores psicosociales que afectan el desarrollo psicomotor de niños de 0 a 6 años, utilizando para ello artículos de investigación empírica y de revisión publicados entre 2015 y 2020. A través de una técnica de mapeo, se seleccionaron 15 estudios de un total de 1,086 documentos revisados en bases de datos como EBSCO, Science Direct, Dialnet y Google Scholar (Silva, 2021). Este exhaustivo análisis permitió identificar las características bibliométricas, la metodología y las conclusiones sobre los factores psicosociales implicados en el desarrollo psicomotor infantil. Los resultados revelaron que, en el contexto colombiano, existe una mayor influencia de los factores sociales sobre el desarrollo psicomotor, evidenciando lagunas científicas que sugieren la necesidad de realizar estudios predictivos con una metodología rigurosa para verificar la relación entre las variables analizadas y las teorías que las sustentan.

Desde un enfoque socioconstructivista, Dornellas Ramos y Ribeiro Salomãon (2013) aportan una perspectiva enriquecedora al estudio del desarrollo psicomotor en la primera infancia, subrayando la interacción entre los factores sociales y biológicos. Los autores sugieren que el niño se desarrolla y construye a partir de su entorno social, destacando que el proceso psicomotor ocurre mediante una interacción histórica y social en la que se intercambian conocimientos, valores y habilidades adquiridas. Según esta perspectiva, el desarrollo de competencias motoras no puede analizarse de forma aislada, sino como un proceso en el cual los factores culturales y ambientales desempeñan un papel activo y determinante (Dornellas Ramos & Ribeiro Salomãon, 2013). Además, Blanco-Villaseñor y Escolano-Pérez (2017) respaldan esta

idea al sostener que “las experiencias ambientales influyen en la especialización de las estructuras neuronales, facilitando un desarrollo psicomotriz adecuado en el niño” (p. 102), lo cual resalta la importancia de un entorno que proporcione experiencias enriquecedoras desde los primeros años de vida.

En el contexto colombiano, la estructura y funcionalidad de la familia han experimentado cambios significativos en las últimas décadas, influenciados por factores como la política social, la diversidad cultural y la heterogeneidad étnica. Estos cambios han generado un nuevo panorama en la organización y dinámica familiar, afectando la manera en que los niños desarrollan sus habilidades sociales, emocionales y psicomotoras. Enríquez Guerrero, Segura Cardona y Tovar Cuevas (2018) señalan que estos cambios estructurales en la familia tienen implicaciones profundas en el ciclo evolutivo de los niños, quienes enfrentan desafíos específicos en cada etapa de desarrollo. Como resultado, muchas familias en Colombia se encuentran en situaciones de vulnerabilidad, presentando un perfil de riesgo familiar debido a factores como la precariedad económica y la falta de acceso a servicios básicos, entre los cuales se incluyen la salud, la alimentación y la seguridad (Enríquez Guerrero et al., 2018).

La investigación de Enríquez Guerrero et al. (2018) sugiere que los factores económicos y las condiciones de vida cotidiana en el hogar juegan un rol significativo en el desarrollo infantil, especialmente en relación con la integración social y el desempeño de los niños en sus entornos educativos. Los investigadores subrayan que la falta de acceso a servicios básicos limita las oportunidades de desarrollo integral de los menores, afectando su adaptación a la escuela y su capacidad para gestionar conflictos en el entorno familiar (Enríquez Guerrero et al., 2018). Esta realidad pone de manifiesto la importancia de contar con políticas públicas que no solo promuevan el desarrollo educativo, sino que también aborden los factores estructurales que inciden en el bienestar infantil, permitiendo que los niños cuenten con un entorno propicio para su aprendizaje y desarrollo social.

Además de los factores económicos, el contexto social y cultural también incide en el desarrollo de los niños en la primera infancia. Estudios en Colombia han revelado que la diversidad cultural y las diferencias socioeconómicas generan desigualdades en el acceso a la educación y al apoyo familiar, lo cual tiene consecuencias directas en el desarrollo cognitivo y emocional de los niños. Por ejemplo, en las comunidades rurales o en sectores marginales, las familias enfrentan dificultades adicionales para garantizar el acceso a recursos educativos y de

salud, lo cual repercute negativamente en el desarrollo psicomotor y en la adaptación escolar de los menores (Dornellas Ramos & Ribeiro Salomãon, 2013; Silva, 2021). La falta de programas de apoyo en estas zonas aumenta la brecha entre los niños de diferentes contextos socioeconómicos, limitando las oportunidades de desarrollo de aquellos que se encuentran en condiciones de vulnerabilidad.

Los estudios realizados en Colombia coinciden en que los factores de riesgo y protección en el ámbito familiar juegan un papel crucial en el desarrollo psicomotor y en la adaptación escolar de los niños. La interacción entre el contexto familiar y social es determinante para que los niños cuenten con un ambiente propicio que favorezca el aprendizaje y el desarrollo de competencias socioemocionales. La diversidad cultural y socioeconómica de Colombia, sumada a la estructura cambiante de la familia, presenta desafíos específicos para la infancia, haciendo necesario el desarrollo de políticas que promuevan el fortalecimiento del entorno familiar y que faciliten el acceso a servicios educativos y de salud para todos los niños, independientemente de su contexto. Fortalecer estos aspectos contribuirá a reducir las desigualdades y a mejorar el bienestar integral de los niños en la primera infancia.

---

## 2. Justificación

La presente investigación tiene como objetivo analizar y comprender, a partir de la revisión de literatura, los factores de riesgo y de protección en el entorno familiar que inciden en el aprendizaje y desarrollo de los niños durante la primera infancia. Como sostiene Berk (2020), "los padres y cuidadores que crean un ambiente de amor y disciplina logran que los niños desarrollen habilidades que les permitirán enfrentar retos futuros con resiliencia y seguridad" (p. 45). En consecuencia, es crucial que las familias reciban orientación y apoyo para implementar prácticas de crianza efectivas y protectoras, capaces de brindar a los niños un entorno seguro que potencie su aprendizaje y desarrollo integral.

Este trabajo presenta un marco comprensivo que relaciona las dinámicas familiares con su impacto en el aprendizaje de los niños y niñas durante la primera infancia ofreciendo recomendaciones concretas para la intervención desde un enfoque psicopedagógico y comunitario. Específicamente, el estudio busca identificar prácticas parentales que puedan constituirse en factores de riesgo o de protección, explorando cómo estos impactan en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños. Autores como Mestre et al. (2001) han subrayado la importancia de la dimensión afectiva en las relaciones familiares, destacando que la expresión de interés, el apoyo emocional y la coherencia en las normas son elementos esenciales para el bienestar infantil. A través de esta investigación, se espera, además, proponer estrategias de apoyo que permitan a las familias fomentar un ambiente propicio para el aprendizaje significativo, con énfasis en el desarrollo de competencias socioemocionales que faciliten una adecuada adaptación escolar y social.

El estudio de los factores de riesgo y protección en el entorno familiar cobra especial relevancia en un contexto donde el Estado, la sociedad y las familias están llamados a desempeñar un papel activo y corresponsable en la protección y formación de la infancia. Identificar estos factores y proponer estrategias de apoyo para las familias permitirá mejorar las condiciones de desarrollo y aprendizaje de los niños y niñas, sentando las bases para una infancia saludable y plena. La familia, en este sentido, debe entenderse como el primer y principal agente de socialización y educación, capaz de influir de manera profunda en las trayectorias de vida de los niños y en su integración social futura. En esta medida, es que se hace necesario conocer; ¿Cómo influyen los factores de riesgo y los factores de protección presentes en el entorno familiar en el aprendizaje de los niños durante la primera infancia?

### **3. Objetivos**

#### **3.1 Objetivo General**

Analizar y comprender a partir de la revisión bibliográfica los factores de riesgo y los factores de protección presentes en las familias que pueden llegar a influir en el aprendizaje de los niños y niñas en la primera infancia.

#### **3.2 Objetivos Específicos**

Identificar y describir los factores de riesgo y factores de protección presentes en el entorno familiar que pueden influir en el aprendizaje en niños y niñas en la primera infancia.

Validar las prácticas parentales relacionadas con los factores de riesgo y factores protectores y su impacto en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños en la primera infancia

Proponer estrategias de apoyo y de protección para que las familias fomenten un aprendizaje significativo en la primera infancia.

## 4. Hipótesis

La hipótesis es la creencia, la suposición o la conjetura de un fenómeno posible, es decir, independiente de si es verdadero o no. En la hipótesis se reúnen datos, se comparan y se escogen las explicaciones más probables. Dicho de otra forma, la hipótesis es la explicación probable de la relación entre dos o más variables.

### 4.1 Hipótesis de trabajo

El entorno familiar influye significativamente en el aprendizaje de los niños y niñas en la primera infancia, ya que los factores de riesgo y protección presentes en este contexto impactan su desarrollo cognitivo, socioemocional y académico.

#### 4.1.1 *Hipótesis nula*

No existe una relación significativa entre el entorno familiar y el aprendizaje en la primera infancia; los factores de riesgo y protección no tienen un impacto determinante en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños.

**4.1.1.1 Hipótesis alterna.** El entorno familiar tiene un impacto diferenciador en el aprendizaje de los niños y niñas en la primera infancia, donde factores como el apego seguro, la comunicación efectiva y la estabilidad emocional favorecen su desarrollo, mientras que la inestabilidad, la violencia intrafamiliar y la falta de supervisión actúan como factores de riesgo.

##### 4.1.1.1.1 Variables

- **Variable independiente:** Entorno familiar.
- **Variable dependiente:** Aprendizaje en la primera infancia.
- **Variables intervinientes:** Factores de riesgo (violencia intrafamiliar, negligencia, escasez de recursos) y factores de protección (apego seguro, educación emocional, apoyo familiar y escolar).

---

## 5. Marco Teórico

El aprendizaje en la primera infancia constituye un proceso esencial para el desarrollo integral de los niños, durante el cual adquieren habilidades cognitivas, emocionales, sociales y motoras que serán la base de su éxito futuro (Berk, 1999). En esta etapa, el entorno familiar desempeña un papel crucial, ya que las interacciones y vínculos creados en el hogar contribuyen significativamente a la formación de competencias iniciales en los menores. Mestre y Samper (citado en Mestre et al., 2002) sostienen que “las relaciones que fomentan vínculos cálidos y apoyos entre progenitores y niños estimulan una atmósfera abierta a los mensajes parentales, lo que a su vez potencia el desarrollo social” (p. 35). Esto se traduce en un incremento de la motivación y capacidad de escucha en los hijos, quienes responden de manera positiva a la guía y normas familiares. Así, el ambiente familiar se configura como un contexto determinante que, a través de prácticas de crianza adecuadas y relaciones afectivas, puede incentivar el aprendizaje y el desarrollo socioemocional de los niños desde una edad temprana.

En el contexto de la primera infancia, los factores de riesgo son condiciones que pueden incrementar la probabilidad de que el niño enfrente dificultades en su desarrollo. Estos factores incluyen desde la falta de estimulación temprana y el estrés en el hogar, hasta aspectos socioeconómicos y ambientales adversos. Por ejemplo, la exposición a ambientes con carencias emocionales o inestabilidad económica tiende a afectar la autoestima y el rendimiento académico del menor (Ruiz, 2001). Ruiz resalta que “los rasgos, actitudes y comportamientos de los miembros del grupo familiar, especialmente los padres, constituyen un subsistema de gran relevancia en relación con el trabajo escolar del alumno” (p. 13). En este sentido, una estructura familiar que presenta altos niveles de conflicto o un entorno carente de apoyo emocional puede comprometer el aprendizaje y el desarrollo de habilidades sociales en los niños. Estos elementos de riesgo subrayan la importancia de un contexto familiar que provea estabilidad y orientación para contrarrestar los efectos de ambientes adversos.

En contraposición, los factores de protección incluyen aquellos elementos del entorno que reducen la vulnerabilidad del niño frente a los riesgos, como el apoyo afectivo de los padres, el acceso a servicios de salud, y la creación de entornos seguros y estimulantes. Estos factores de protección, cuando están presentes en el hogar, fortalecen las capacidades resilientes de los niños y potencian su aprendizaje (Berk, 1999). Según Ruiz (2001), los hábitos y actitudes educativas

dentro del grupo familiar tienen un impacto positivo en el desempeño escolar, y cuando son asertivos y afectivos, generan un “alto nivel de motivación y comunicación efectiva que repercute directamente en los resultados obtenidos por el estudiante en sus primeros niveles de escolarización” (p. 13). Esto resalta la importancia de un ambiente familiar que no solo satisfaga las necesidades básicas de los niños, sino que también fomente un clima de apoyo y estimulación que promueva su crecimiento académico y emocional, y reduzca su exposición a factores de riesgo.

El acompañamiento familiar también se destaca como un componente fundamental para lograr un proceso de aprendizaje exitoso en los primeros años de vida. Berk (1999) describe dos dimensiones clave en el acompañamiento de los padres: la exigencia y la receptividad. La primera se refiere a la capacidad de los padres para establecer normas elevadas y mantener su cumplimiento, mientras que la receptividad implica la apertura al diálogo y la disposición para participar en discusiones abiertas con los hijos. La combinación de estas dos dimensiones da lugar a diversos estilos de crianza, donde el acompañamiento asertivo y un clima familiar positivo se convierten en factores protectores que favorecen el desarrollo integral del niño. Como explica Ruiz (2001), “el acompañamiento adecuado incluye ayudar en la realización de tareas escolares, supervisar el comportamiento y cultivar una relación de apoyo emocional” (p. 15). Estos elementos crean una estructura de apoyo que facilita el aprendizaje y el bienestar emocional, permitiendo que los niños se sientan seguros y motivados para enfrentar los desafíos académicos.

Asimismo, las relaciones afectivas en el entorno familiar son fundamentales para el desarrollo de las aptitudes intelectuales y emocionales en los niños. Ruiz (2001) señala que “las interacciones afectivas dentro de la familia contribuyen al desarrollo de las aptitudes intelectuales del niño, generando resultados escolares positivos y un equilibrio emocional estable” (p. 16). Este ambiente de apoyo emocional propicia que los niños internalicen actitudes de confianza y motivación, las cuales son esenciales para su desempeño académico y social. Además, el vínculo afectivo y de confianza con los padres permite que los niños desarrollen habilidades para la vida, como la resiliencia y la capacidad de enfrentar situaciones adversas. Estos beneficios se traducen en un mejor rendimiento escolar y en una mayor capacidad para establecer relaciones interpersonales positivas en otros entornos, como el escolar y el comunitario.

Finalmente, el estudio de los factores de riesgo y protección en el ámbito familiar contribuye a una comprensión más profunda de cómo estas dinámicas impactan en el aprendizaje y el desarrollo personal del niño. Identificar estos factores permite no solo desarrollar estrategias de intervención para apoyar a las familias en situaciones de vulnerabilidad, sino también fomentar prácticas que promuevan un ambiente propicio para el desarrollo integral de los menores. Esta investigación tiene como objetivo explorar y enfatizar los factores de protección dentro de las familias, que pueden mejorar los procesos de aprendizaje en la primera infancia. Al comprender cómo las relaciones familiares pueden influir en el desarrollo cognitivo, emocional y social de los niños, se podrá promover un entorno adecuado que maximice el potencial de los menores, contribuyendo a la construcción de una infancia resiliente y a su futura integración social y académica.

### **5.1 Teoría del Apego de John Bowlby**

La teoría del apego, desarrollada por el psicólogo John Bowlby, sostiene que los niños nacen con una predisposición biológica a establecer vínculos afectivos con sus cuidadores principales, lo que él denomina "apego". Bowlby argumenta que estos lazos no solo aseguran la supervivencia del niño al garantizar el cuidado y la protección, sino que también influyen en su desarrollo emocional y social de forma significativa (Bowlby, 1988). Un apego seguro, caracterizado por relaciones familiares cálidas, estables y afectuosas, proporciona una base segura desde la cual el niño puede explorar el mundo y aprender. Este vínculo inicial le brinda confianza y seguridad, lo cual es fundamental para su autonomía y capacidad de adaptación en diversos entornos. En contraste, la falta de un apego seguro o la presencia de vínculos inseguros puede aumentar la vulnerabilidad del niño, exponiéndolo a riesgos de desarrollo emocional y cognitivo. Bowlby subraya que, cuando el niño experimenta un entorno inestable, con relaciones inconsistentes o ausentes, puede desarrollar inseguridades que afectan sus interacciones futuras y su disposición para aprender.

Según Bowlby (1988), el apego seguro es un factor esencial que facilita la autonomía y la independencia en los niños, al ofrecerles un refugio emocional desde el cual pueden experimentar y explorar su entorno de manera autónoma. Al sentirse seguros con la presencia y el apoyo de una figura de apego, los niños desarrollan confianza en sí mismos y en sus habilidades, lo que fortalece su capacidad para enfrentar nuevos desafíos (Rodríguez et al.,

2023). Esta teoría no solo les permite a los niños adquirir habilidades para manejarse de manera autónoma en su entorno, sino que también les enseña a regular sus emociones, comunicarlas adecuadamente y establecer relaciones sociales saludables. El apego seguro es, entonces, una pieza clave en el desarrollo de la personalidad y el bienestar emocional, ya que ayuda al niño a comprender sus emociones y a interactuar de manera efectiva con los demás, elementos fundamentales para su autonomía, socialización y autoestima.

El desarrollo en un entorno familiar inadecuado puede representar un factor de riesgo significativo para la salud mental y el desarrollo emocional del niño. De acuerdo con Lezcano et al. (2023), cuando un niño crece en un ambiente familiar conflictivo, con un mal estilo de crianza o una estructura familiar inestable, aumenta la probabilidad de que presente problemas de desarrollo. Estos entornos disfuncionales pueden contribuir al surgimiento de trastornos como el déficit de atención e hiperactividad (TDAH), ansiedad, trastornos afectivos, dificultades de aprendizaje, problemas de conducta alimentaria y bajo rendimiento escolar (Lezcano et al., 2023). Los estilos de crianza que son inconsistentes, autoritarios o negligentes limitan la capacidad del niño para desarrollar habilidades de afrontamiento y adaptación adecuadas, lo cual afecta su rendimiento académico y su estabilidad emocional. La teoría del apego sugiere que, en estos contextos, la falta de una base segura puede llevar a que el niño desarrolle patrones de comportamiento desajustados, marcados por inseguridad y dificultad para gestionar sus emociones, lo cual impacta negativamente su desarrollo integral.

La primera infancia es una etapa crítica para el desarrollo de los cimientos de la personalidad y la autonomía. Durante estos años, el entorno familiar y los vínculos afectivos desempeñan un papel fundamental en el aprendizaje y en el desarrollo emocional y social de los niños. Bowlby (1988) enfatiza que “un apego seguro no solo fomenta el aprendizaje, sino que también permite al niño explorar su entorno con confianza y establecer relaciones saludables con sus pares” (p. 87). Cuando los niños carecen de estimulación temprana o crecen en un ambiente familiar inestable, la probabilidad de que enfrenten dificultades en su desarrollo aumenta considerablemente. La falta de una figura de apego o la exposición a entornos hostiles obstaculizan el desarrollo emocional, afectando la capacidad de los niños para regular sus emociones, construir su identidad y establecer vínculos positivos. Por otro lado, un ambiente seguro y afectivo, en el que los niños se sienten apoyados y valorados, mitiga estos riesgos, promoviendo un desarrollo saludable y una mayor resiliencia ante situaciones adversas.

La teoría del apego de Bowlby y otros enfoques, como la teoría del desarrollo psicosocial de Erik Erikson, subrayan la importancia de los vínculos afectivos y del entorno en el fortalecimiento de la autonomía, la personalidad y el bienestar emocional de los niños. Erikson (1963) argumenta que, en la primera infancia, la confianza básica que los niños desarrollan con sus cuidadores es fundamental para enfrentar futuras etapas de desarrollo con seguridad. Ambos enfoques sugieren que un entorno afectivo y estable no solo permite que los niños desarrollen habilidades sociales y emocionales, sino que también fomenta un sentido de competencia y autoestima. Este enfoque integrado resalta la importancia de crear ambientes familiares y educativos que promuevan el desarrollo integral, ofreciendo a los niños herramientas necesarias para enfrentar los desafíos futuros y alcanzar su máximo potencial. La creación de un entorno de apoyo en el hogar y en la escuela se convierte, así, en una estrategia preventiva para el desarrollo de problemas de conducta y dificultades emocionales en la infancia.

Finalmente, el manejo de emociones, las habilidades de aprendizaje y el desarrollo conductual están interrelacionados en el crecimiento de los niños y adolescentes. Estos aspectos influyen no solo en su bienestar emocional, sino también en su rendimiento académico y éxito futuro. La teoría del apego de Bowlby, junto con otros modelos de desarrollo emocional, destaca que un niño que cuenta con una base segura y un ambiente familiar de apoyo es más capaz de regular sus emociones y responder de manera positiva a los desafíos escolares y sociales (Rodríguez et al., 2023). Esta regulación emocional permite que el niño enfrente sus dificultades académicas y conductuales con una mayor resiliencia y capacidad de adaptación. A medida que los niños crecen y se enfrentan a situaciones complejas, la capacidad de expresar y gestionar adecuadamente sus emociones, adquirida a través de un apego seguro, se convierte en una herramienta fundamental para su desarrollo integral, facilitando su adaptación a los distintos entornos que enfrentarán a lo largo de su vida.

## **5.2 Manejo de Emociones**

El manejo de emociones es una habilidad fundamental que influye significativamente en el desarrollo emocional y social de los niños. La educación emocional temprana permite a los niños identificar y regular sus emociones, lo cual es esencial para establecer relaciones interpersonales positivas y para un mejor rendimiento académico. Según Díaz Ortiz (2019), la revisión documental sobre educación emocional en la primera infancia destaca la importancia de

desarrollar estas habilidades desde los primeros años, ya que es en esta etapa cuando los niños comienzan a construir sus bases emocionales y cognitivas. Un ambiente familiar que fomente la expresión emocional y el autocontrol contribuye a que los niños adquieran una mayor estabilidad emocional, lo que les permite enfrentar desafíos y adaptarse a distintos contextos. Este tipo de entorno, donde el manejo emocional es valorado y promovido, no solo reduce el estrés en los menores, sino que también optimiza su capacidad de aprendizaje, brindándoles herramientas para superar las adversidades que enfrentarán en su vida escolar y social (Díaz Ortiz, 2019).

La relación entre habilidades emocionales y el aprendizaje es otro aspecto crucial que vincula el manejo de emociones con el rendimiento académico. Amaya Bonilla (2019) sugiere que cuando los niños desarrollan un adecuado control de sus emociones, experimentan menos distracciones y pueden concentrarse mejor en las actividades escolares. Esta relación se debe a que la regulación emocional permite que el niño gestione su atención de manera más eficaz, lo cual favorece el aprendizaje. Además, un niño que cuenta con habilidades emocionales desarrolladas es más propenso a experimentar sentimientos de seguridad y motivación en su entorno educativo, lo que se traduce en una mayor disposición para participar y colaborar en el aula. De este modo, las habilidades emocionales no solo benefician las interacciones sociales del niño, sino que también facilitan el desarrollo de competencias académicas clave (Amaya Bonilla, 2019). La educación emocional, por tanto, debe considerarse una prioridad en el contexto escolar y familiar, ya que contribuye tanto al bienestar emocional del niño como a su éxito académico.

Además, el desarrollo de habilidades emocionales está estrechamente relacionado con la autonomía y la autoestima del niño. González et al. (2001) sostienen que “la capacidad para regular las emociones en la infancia se asocia con el desarrollo de la autonomía y la autoeficacia” (p. 12), ya que el niño aprende a confiar en su capacidad para enfrentar situaciones difíciles sin depender excesivamente de la ayuda de los adultos. Este sentido de autoeficacia es esencial para que los niños se sientan seguros y capaces de enfrentar nuevos retos, y contribuye a su autoconcepto positivo. A medida que los niños crecen y comienzan a experimentar situaciones de mayor complejidad social, las habilidades emocionales les permiten adaptarse a los cambios y manejar sus relaciones de manera efectiva. Esto destaca la importancia de fomentar el manejo de emociones como parte del desarrollo integral, ya que proporciona a los niños las herramientas necesarias para desenvolverse de forma independiente en diferentes contextos sociales y escolares (González et al., 2001).

El entorno familiar desempeña un papel esencial en el desarrollo de las habilidades emocionales, siendo un espacio donde los niños aprenden a reconocer y expresar sus emociones de manera segura. Nerín et al. (2014) enfatizan que los estilos de crianza influyen en el manejo emocional de los niños y, por ende, en su comportamiento y adaptación social. Según estos autores, un estilo de crianza que incluya comunicación abierta, apoyo emocional y límites claros fomenta un ambiente en el que los niños se sienten comprendidos y valorados, lo que facilita la regulación de sus emociones. Por el contrario, un estilo de crianza autoritario o negligente puede obstaculizar el desarrollo de estas habilidades, generando frustración e inseguridad en el niño. Así, la familia, como primer contexto de socialización, proporciona modelos de comportamiento que los niños adoptan, y esta influencia temprana tiene repercusiones duraderas en su capacidad para enfrentar y resolver conflictos emocionales (Nerín et al., 2014).

El manejo de emociones también impacta la adaptación social del niño, permitiéndole establecer relaciones sanas y satisfactorias con sus pares y otros adultos. Cuervo (2010) resalta que los niños que desarrollan habilidades de manejo emocional tienden a demostrar mayor empatía, tolerancia y capacidad para resolver conflictos. Estos niños son más capaces de interpretar las emociones de los demás, lo que les facilita comprender los puntos de vista de sus compañeros y establecer relaciones basadas en el respeto mutuo y la cooperación. La adaptación social es un componente clave en la vida escolar y en el desarrollo personal del niño, ya que determina la calidad de sus interacciones y su nivel de aceptación dentro del grupo. Por lo tanto, las habilidades emocionales no solo promueven el bienestar individual del niño, sino que también contribuyen a un entorno social positivo y cohesionado en el que cada niño se siente integrado y valorado (Cuervo, 2010).

Finalmente, la inteligencia emocional, como lo describe Daniel Goleman en su obra "Emotional Intelligence" (1995), engloba no solo la capacidad de reconocer y gestionar las propias emociones, sino también la habilidad de influir positivamente en las emociones de los demás. Goleman enfatiza que los niños que desarrollan estas habilidades no solo enfrentan los desafíos de manera más resiliente, sino que también son capaces de reducir su nivel de estrés y mejorar su enfoque en el aprendizaje (Goleman, 1995). La inteligencia emocional, cuando se cultiva en un entorno familiar y educativo favorable, permite que los niños se conviertan en personas emocionalmente equilibradas y socialmente competentes. Este enfoque integrado del manejo emocional y la educación resalta la necesidad de que padres y educadores colaboren para

crear espacios en los que los niños puedan aprender a reconocer y expresar sus emociones de forma saludable, lo que contribuirá directamente a su bienestar y éxito futuro.

### **5.3 Dificultades de Aprendizaje**

Las dificultades de aprendizaje son desafíos específicos que afectan la forma en que los niños y adolescentes procesan, almacenan y recuperan la información. Trastornos como la dislexia, el Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH) y los trastornos del espectro autista representan barreras significativas para el éxito académico y el desarrollo emocional. Según Mel Levine en *A Mind at a Time* (2002), cada estudiante posee un perfil único de fortalezas y debilidades cognitivas, lo que resalta la importancia de identificar y abordar estas diferencias desde una perspectiva personalizada. Cuando las dificultades de aprendizaje no reciben el apoyo adecuado, los estudiantes pueden experimentar frustración, baja autoestima y, en muchos casos, problemas de conducta que afectan su desempeño en el aula. En este sentido, las escuelas y las familias juegan un papel crucial en la detección temprana y en el diseño de estrategias de apoyo que fomenten un entorno de aprendizaje inclusivo y adaptado a las necesidades individuales de cada estudiante (Levine, 2002).

El impacto emocional y social de las dificultades de aprendizaje en los estudiantes es amplio y significativo. Martínez Chairez et al. (2020) señalan que el contexto familiar influye directamente en la adaptación y el rendimiento de los estudiantes que presentan estas dificultades. En su estudio, los autores examinaron cómo el apoyo escolar y familiar es crucial para superar barreras en el aprendizaje, especialmente cuando los estudiantes enfrentan problemas de procesamiento de información. El estudio concluye que el respaldo emocional y educativo de la familia se convierte en un factor clave para que los niños y adolescentes desarrollen resiliencia y una actitud positiva hacia sus estudios. Sin este respaldo, es común que los estudiantes desarrollen sentimientos de frustración e inseguridad que limitan su capacidad para alcanzar su máximo potencial. Por lo tanto, una colaboración efectiva entre familia y escuela es fundamental para proporcionar un entorno de apoyo que permita a los estudiantes con dificultades de aprendizaje sentirse comprendidos y valorados (Martínez Chairez et al., 2020).

La dislexia es uno de los trastornos del aprendizaje más comunes y se caracteriza por la dificultad en el procesamiento fonológico y en la decodificación de palabras, lo cual afecta la habilidad de lectura de los estudiantes. Esta dificultad de aprendizaje impacta no solo el

rendimiento académico, sino también la autoestima de quienes la experimentan, ya que los estudiantes disléxicos pueden sentirse menos competentes en comparación con sus pares. Según Packer (1985), la dislexia requiere estrategias de intervención que incluyan la personalización de los métodos de enseñanza y el uso de tecnologías que faciliten el aprendizaje. Cuando las escuelas adaptan sus métodos y herramientas pedagógicas para atender las necesidades de estos estudiantes, el impacto de la dislexia en el rendimiento académico y en el bienestar emocional puede reducirse significativamente. Este enfoque destaca la importancia de una educación inclusiva que reconozca las diversas necesidades de los estudiantes y les proporcione los recursos necesarios para superar sus desafíos.

El Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH) también representa un reto considerable en el aprendizaje, caracterizándose por dificultades en la atención, la hiperactividad y la impulsividad. Estos síntomas dificultan que los estudiantes se concentren en tareas académicas, lo que suele resultar en un bajo rendimiento escolar y problemas de conducta. En su estudio, Martínez Chairez et al. (2020) sugieren que el apoyo familiar y escolar debe centrarse en fomentar una estructura y límites claros, además de implementar técnicas de manejo conductual que permitan a los estudiantes con TDAH desarrollar habilidades de autorregulación. Cuando el entorno educativo y familiar comprende y apoya a los estudiantes con TDAH, estos pueden aprender a gestionar sus impulsos y mejorar su capacidad de concentración, lo cual impacta positivamente en su rendimiento académico y en su adaptación social. La atención a las necesidades de estos estudiantes a través de un enfoque colaborativo entre padres, maestros y terapeutas es esencial para su éxito y bienestar integral.

En cuanto a los trastornos del espectro autista, los estudiantes con este diagnóstico enfrentan desafíos únicos en su proceso de aprendizaje, especialmente en el área de la comunicación y la interacción social. Estos estudiantes suelen requerir intervenciones específicas que incluyan el desarrollo de habilidades sociales y la adaptación de las actividades académicas. Packer (1985) argumenta que el aprendizaje para estudiantes con trastornos del espectro autista puede beneficiarse de la implementación de técnicas visuales y de métodos que utilicen rutinas predecibles, ya que estos elementos ayudan a reducir la ansiedad y a mejorar la comprensión de instrucciones. Al proporcionar un entorno estructurado y predecible, tanto en el hogar como en la escuela, los estudiantes con autismo pueden desarrollar habilidades académicas y sociales de manera más efectiva. Este enfoque subraya la importancia de la intervención personalizada y de

la sensibilidad hacia las particularidades de cada estudiante, lo cual es clave para que los niños y jóvenes en el espectro autista alcancen su máximo potencial en el ámbito educativo.

Las dificultades de aprendizaje representan un desafío multidimensional que afecta tanto el rendimiento académico como el bienestar emocional y social de los estudiantes. La identificación temprana y el apoyo constante de parte de la familia y la escuela son fundamentales para ayudar a estos estudiantes a superar los obstáculos que enfrentan en su proceso educativo. Levine (2002) enfatiza que, al comprender el perfil único de cada estudiante y al adaptar las estrategias de enseñanza a sus necesidades, se fomenta no solo el éxito académico, sino también la resiliencia y la autoconfianza. Las escuelas inclusivas y los hogares que brindan un apoyo constante y comprensivo a los niños con dificultades de aprendizaje contribuyen a un entorno donde todos los estudiantes tienen la oportunidad de alcanzar sus metas y de desarrollarse plenamente en lo académico y lo personal.

#### **5.4 Conducta**

La conducta de los estudiantes en el entorno educativo es una manifestación compleja influenciada por diversos factores, entre los cuales destacan el manejo de emociones, el ambiente familiar y las dificultades de aprendizaje. Según la teoría del aprendizaje social de Albert Bandura, el comportamiento se aprende en gran medida a través de la observación y la imitación, siendo moldeado por el entorno y las experiencias directas de cada individuo (Bandura, 1977). En el ámbito escolar, los problemas de conducta a menudo están asociados a una regulación emocional ineficiente y a dificultades de aprendizaje que no han sido abordadas adecuadamente. Al observar y replicar comportamientos de figuras significativas o de sus pares, los estudiantes internalizan actitudes y respuestas ante diversas situaciones, adaptándolas a su contexto particular. Así, la conducta problemática en la escuela no solo refleja aspectos individuales, sino que también responde a patrones observados y reproducidos en el hogar y la comunidad, en los cuales los niños interpretan normas y actitudes que adoptan y proyectan en el aula.

El impacto del ambiente familiar en la conducta de los estudiantes es un factor esencial para comprender sus actitudes en el contexto educativo. Según Martínez Chairez et al. (2020), la relación familiar influye significativamente en el desempeño académico y en la conducta de los niños, ya que el apoyo y la estructura proporcionados por los padres pueden ayudar a los estudiantes a desarrollar resiliencia y habilidades de autorregulación. Cuando las familias

establecen límites claros, prácticas de comunicación abierta y expresan apoyo emocional, crean un entorno de seguridad que permite a los niños gestionar sus emociones y comportamientos de forma adecuada. Sin embargo, en entornos familiares donde predominan el conflicto, la negligencia o la falta de normas consistentes, los estudiantes pueden manifestar conductas problemáticas como el desafío a la autoridad, la impulsividad o la agresividad (Martínez Chairez et al., 2020). La familia, como primera instancia de socialización, configura los valores y las actitudes del niño, y es en este espacio donde se construyen las bases de una conducta ajustada o desajustada que posteriormente se expresará en el ámbito escolar.

La regulación emocional es otro aspecto crucial que incide en la conducta de los estudiantes. El desarrollo de habilidades para manejar las emociones permite a los estudiantes enfrentar de manera más efectiva situaciones de estrés y frustración, que de otro modo podrían derivar en problemas de conducta. Cuervo (2010) afirma que los niños que carecen de estas habilidades tienden a responder de manera impulsiva o agresiva cuando se enfrentan a desafíos, lo que repercute negativamente en su relación con compañeros y maestros. Este déficit en la regulación emocional también se asocia a dificultades en el aprendizaje, ya que el estrés y la ansiedad pueden interferir en la concentración y en el rendimiento académico (Cuervo, 2010). En este sentido, la promoción de la inteligencia emocional en las escuelas y en el hogar se convierte en una herramienta fundamental para reducir los problemas de conducta, facilitando que los estudiantes desarrollen actitudes de empatía y autocontrol que favorecen un ambiente de respeto y colaboración en el aula.

Las dificultades de aprendizaje, como la dislexia y el Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH), representan desafíos adicionales que pueden afectar la conducta de los estudiantes en el contexto escolar. Según Packer (1985), los estudiantes con estas dificultades suelen experimentar altos niveles de frustración y estrés debido a las demandas académicas que no pueden satisfacer, lo cual puede desencadenar comportamientos disruptivos como el desinterés, la evasión o incluso la confrontación con figuras de autoridad. El entorno escolar, cuando no es inclusivo ni ofrece adaptaciones para estos estudiantes, puede agravar la situación, promoviendo un ciclo de fracaso y desmotivación que incrementa los problemas de conducta (Packer, 1985). Los docentes y el personal educativo, al comprender las particularidades de cada estudiante, pueden aplicar estrategias que les permitan apoyar a estos estudiantes en su proceso

---

de aprendizaje y gestionar su conducta, evitando así que las dificultades de aprendizaje se conviertan en factores de riesgo que impacten su bienestar emocional y social.

La colaboración entre educadores y padres es esencial para abordar los problemas de conducta en los estudiantes de forma efectiva. Cuando los padres y maestros trabajan juntos, pueden crear un entorno coherente y de apoyo que fomente el desarrollo emocional y académico de los estudiantes. Bandura (1977) subraya que el aprendizaje social se basa en la observación y en la interacción con otros, lo cual significa que los estudiantes necesitan modelos de conducta consistentes tanto en el hogar como en la escuela. Esta consistencia en las expectativas y normas proporciona a los niños un marco claro de referencia, en el que saben cuáles son los límites y las consecuencias de sus acciones, lo que facilita el desarrollo de la autorregulación y de habilidades sociales adecuadas. Al implementar programas de apoyo emocional y académico, tanto las escuelas como las familias contribuyen a la formación integral del estudiante, fomentando un ambiente en el que las conductas disruptivas puedan prevenirse o minimizarse de manera efectiva.

La conducta de los estudiantes en el entorno escolar es el resultado de la interacción entre diversos factores, tales como el manejo de emociones, el contexto familiar y las dificultades de aprendizaje. La identificación temprana de estos factores y la implementación de estrategias de apoyo que involucren tanto a la familia como a la escuela son fundamentales para favorecer el desarrollo integral del estudiante. Como señala Cuervo (2010), “un entorno educativo que valore y promueva la autorregulación emocional, junto con un respaldo adecuado desde el hogar, es clave para que los estudiantes alcancen un equilibrio emocional y académico que les permita enfrentar los desafíos con seguridad” (p. 23). De este modo, la construcción de un entorno educativo y familiar que priorice el bienestar emocional y el aprendizaje inclusivo es esencial para el desarrollo de conductas positivas en los estudiantes, permitiéndoles no solo tener éxito académico, sino también establecer relaciones saludables y satisfacer sus necesidades emocionales y sociales.

## **5.5 Factores Protectores**

Los factores protectores son aquellos elementos del entorno que reducen la vulnerabilidad de los niños y jóvenes frente a diversos riesgos, favoreciendo su desarrollo integral en el ámbito emocional, social y académico. La investigación realizada por Salvo et al. (2021) resalta que los

factores protectores, como la resiliencia social y el apoyo familiar, desempeñan un papel crucial en la adaptación de los estudiantes a los entornos escolares. En su estudio, estos autores analizaron las percepciones de docentes sobre los factores que fomentan la permanencia y el éxito académico, encontrando que aquellos estudiantes que cuentan con un sistema de apoyo sólido en sus familias y en la escuela presentan una mayor capacidad para enfrentar desafíos y reducir el riesgo de fracaso escolar. Los resultados destacan la importancia de desarrollar programas de acompañamiento que integren a la familia y a la escuela, permitiendo un ambiente de contención y seguridad para los estudiantes (Salvo et al., 2021).

La relación entre los factores protectores y el rendimiento académico es un área de interés constante en la investigación educativa. Según Rodríguez y Guzmán (2019), el rendimiento académico de los estudiantes en secundaria se ve influenciado positivamente cuando cuentan con un ambiente familiar estable y una estructura de apoyo que fomente la motivación y el compromiso escolar. Los autores señalan que “los factores protectores no solo se limitan al apoyo familiar, sino que incluyen la participación activa de los estudiantes en su proceso educativo, lo que fortalece su sentido de responsabilidad y autoconfianza” (Rodríguez & Guzmán, 2019, p. 78). Este enfoque resalta la importancia de una red de apoyo integral en la que los estudiantes puedan desarrollar habilidades de resiliencia y de afrontamiento ante dificultades, promoviendo un clima educativo positivo que impulse su éxito y permanencia en el sistema escolar.

Otro aspecto relevante en el desarrollo de factores protectores es la creación de estrategias de afrontamiento tanto en el entorno familiar como en el individual. Macías et al. (2013) proponen que los estudiantes que adquieren habilidades para enfrentar situaciones adversas desde una edad temprana desarrollan una mayor estabilidad emocional y social, lo cual impacta favorablemente su adaptación escolar. Estas estrategias incluyen el manejo de la frustración, la regulación emocional y la capacidad de resolver conflictos de manera asertiva. Los autores subrayan que “las estrategias de afrontamiento permiten a los estudiantes manejar situaciones difíciles sin recurrir a comportamientos desadaptativos, promoviendo un ambiente de aprendizaje saludable y seguro” (Macías et al., 2013, p. 15). Por lo tanto, tanto el desarrollo de habilidades personales como la presencia de un sistema de apoyo estable en el hogar y en la escuela constituyen factores protectores esenciales que favorecen el bienestar y el éxito académico de los estudiantes.

La permanencia de los estudiantes en el sistema educativo también está influenciada por factores personales y familiares que promueven su estabilidad emocional. Negrini y Segura (2007) encontraron que los estudiantes que permanecen en el sistema educativo a pesar de situaciones socioeconómicas adversas suelen contar con factores protectores personales, como la determinación y la resiliencia. Además, el estudio concluye que “el enfoque integral de la educación debe incluir el fortalecimiento de factores protectores que permitan a los estudiantes desarrollar una autoeficacia positiva y una adaptación adecuada al entorno escolar” (Negrini & Segura, 2007, p. 23). Este hallazgo resalta la importancia de brindar a los estudiantes recursos y herramientas que les permitan perseverar en sus estudios, independientemente de las dificultades que puedan enfrentar, promoviendo un desarrollo educativo equitativo y accesible para todos.

La intervención y el apoyo escolar también juegan un papel fundamental en el desarrollo de factores protectores. Salvo et al. (2021) sugieren que las intervenciones orientadas a fortalecer la resiliencia y la autoestima de los estudiantes contribuyen significativamente a mejorar su adaptación y desempeño académico. El estudio enfatiza que “los programas de intervención que incluyen el apoyo emocional, la orientación vocacional y la educación socioemocional proporcionan a los estudiantes habilidades esenciales para enfrentar los retos académicos y personales” (Salvo et al., 2021, p. 12). Estas intervenciones no solo promueven el éxito académico, sino que también fomentan una cultura escolar inclusiva, en la que los estudiantes se sientan valorados y apoyados. El fortalecimiento de factores protectores en el entorno escolar, por lo tanto, es una estrategia eficaz para reducir el riesgo de abandono y fracaso escolar, y para promover un ambiente de crecimiento y desarrollo integral.

Los factores protectores desempeñan un papel crucial en la adaptación y el éxito académico de los estudiantes, especialmente aquellos que enfrentan situaciones de vulnerabilidad. La investigación revisada destaca la importancia de crear entornos educativos y familiares que brinden apoyo emocional, herramientas de afrontamiento y recursos para fortalecer la resiliencia y el sentido de pertenencia de los estudiantes. Como sugieren Rodríguez y Guzmán (2019), “los factores protectores permiten que los estudiantes desarrollen habilidades de afrontamiento y adaptabilidad, facilitando su permanencia en el sistema educativo y su éxito académico” (p. 82). Al promover una cultura de apoyo y colaboración entre la familia, la escuela y los estudiantes, se pueden minimizar los efectos de factores de riesgo, proporcionando a los

---

niños y adolescentes un ambiente en el cual puedan alcanzar su máximo potencial y superar los desafíos que enfrentan en su proceso educativo.

## **5.6 Etapas del Ciclo Vital**

Las etapas del ciclo vital abarcan el desarrollo humano desde la infancia hasta la adultez y la vejez, abarcando cambios físicos, emocionales, cognitivos y sociales que se suceden a lo largo de la vida. La investigación de Caro Sarmiento (2017) analiza cómo las tendencias contemporáneas de las infancias reflejan la importancia de comprender esta etapa como un proceso complejo, en el que la interacción social y el contexto cultural desempeñan un rol fundamental. Según el estudio, el ambiente en el que se desarrolla el niño tiene una influencia directa en la configuración de sus habilidades cognitivas y emocionales, lo que resalta la importancia de un entorno familiar y educativo que favorezca una socialización adecuada y un aprendizaje positivo. Durante la infancia, los vínculos afectivos y los patrones de crianza adquiridos tienen un impacto duradero que influye en las posteriores etapas de desarrollo. De esta manera, la infancia se convierte en la base sobre la que se edifican futuras competencias y valores, los cuales serán determinantes en las siguientes fases del ciclo vital.

La infancia es una etapa crucial en el ciclo vital debido a que en ella se establecen las bases para el desarrollo emocional y social del individuo. Gómez-Mendoza y Alzate-Piedrahíta (2013) sostienen que “las experiencias vividas en la infancia marcan de manera significativa la personalidad y los patrones de relación que el individuo desarrollará en su vida adulta” (p. 44). Este período se caracteriza por la formación de vínculos afectivos, la adquisición de normas sociales y el aprendizaje de habilidades de comunicación, todos ellos factores esenciales para el desarrollo de una identidad sólida. Los niños aprenden a través de la observación y la interacción con los adultos, especialmente sus padres y cuidadores, quienes transmiten valores y normas que los guiarán en su adaptación social. Este aprendizaje temprano, que incluye el desarrollo de la empatía y la regulación emocional, es fundamental para que los individuos establezcan relaciones saludables y resilientes a lo largo de su vida.

Durante la niñez y la adolescencia, el individuo experimenta cambios significativos tanto en el ámbito físico como en el emocional. Colangelo (2014) destaca que la crianza es un proceso sociocultural en el que se consolidan patrones de comportamiento que influyen en la personalidad y en las actitudes del individuo hacia su entorno. Según este autor, “la niñez y la

adolescencia son etapas en las que se construyen modelos de conducta basados en la interacción social y en el reforzamiento de roles” (p. 12). Este enfoque resalta la importancia de la familia y el entorno educativo en la consolidación de valores y actitudes que serán cruciales en la vida adulta. Además, durante estas etapas, los jóvenes comienzan a desarrollar una identidad propia y a explorar su autonomía, enfrentando desafíos que requieren el apoyo y la orientación de sus figuras de referencia. Así, la niñez y la adolescencia se presentan como momentos de transición y consolidación que forman las bases para una vida adulta equilibrada y funcional.

La adultez temprana es una fase del ciclo vital en la que los individuos suelen asumir nuevas responsabilidades y roles sociales, tales como el trabajo y la vida en pareja. En esta etapa, las habilidades sociales y emocionales adquiridas en la infancia y adolescencia se ponen en práctica en escenarios más complejos y autónomos. Cuervo (2010) destaca que la adaptación a estos nuevos roles depende en gran medida del desarrollo emocional y social alcanzado en las etapas previas. Las personas que han experimentado una crianza que fomentó la independencia y el autocontrol tienden a manejar con mayor éxito las exigencias de la adultez, demostrando mayor resiliencia ante situaciones de estrés y presión social (Cuervo, 2010). Además, durante esta fase, los individuos consolidan su identidad profesional y social, estableciendo relaciones interpersonales más estables y duraderas, lo cual es esencial para su bienestar y realización personal.

A medida que los individuos progresan hacia la adultez media, enfrentan nuevos desafíos y responsabilidades, entre los cuales destaca el equilibrio entre la vida laboral y familiar. Osorio et al. (2017) indican que, en esta etapa, el bienestar emocional y la satisfacción personal están estrechamente relacionados con el logro de metas y con la percepción de haber alcanzado un propósito significativo en la vida. Este período del ciclo vital se caracteriza por un sentido de productividad y contribución a la sociedad, donde la experiencia acumulada y las habilidades desarrolladas permiten a los individuos asumir roles de liderazgo y de mentoría. La adultez media también es un momento para reflexionar sobre las metas y prioridades de la vida, lo que a menudo lleva a ajustes en el estilo de vida y a un mayor enfoque en el bienestar personal y familiar. Esta etapa representa un momento de consolidación, en el que las personas buscan dejar un legado y contribuir positivamente al entorno social en el que se desenvuelven.

Finalmente, la vejez es la última etapa del ciclo vital, y se caracteriza por una adaptación a cambios físicos y sociales significativos, así como por una mayor reflexión sobre la vida. La investigación de Osorio et al. (2017) sobre el desarrollo psicomotor y los factores protectores en la adultez mayor resalta que el apoyo social y familiar es crucial para mantener el bienestar emocional en esta fase. Durante la vejez, el individuo enfrenta la pérdida de habilidades físicas y, en algunos casos, de seres queridos, lo cual puede afectar su salud mental. Sin embargo, los estudios sugieren que una vida social activa y el apoyo de la familia contribuyen a una vejez saludable, permitiendo que los adultos mayores mantengan un sentido de pertenencia y una conexión con su comunidad (Osorio et al., 2017). La calidad de vida en esta etapa depende, en gran medida, de la acumulación de experiencias y del desarrollo de relaciones significativas durante las etapas previas del ciclo vital, lo que subraya la importancia de un desarrollo integral y positivo a lo largo de la vida.

## **5.7 Factores de Riesgo**

Los factores de riesgo son condiciones o situaciones que aumentan la probabilidad de que un individuo enfrente dificultades en su desarrollo, especialmente en contextos educativos y familiares. Según Sagbaicela Sánchez (2018), la disfuncionalidad familiar influye significativamente en el desarrollo emocional y cognitivo de los niños, incrementando las posibilidades de problemas de aprendizaje y conductuales. El estudio destaca que en hogares con altos niveles de conflicto, negligencia o carencias afectivas, los niños son más propensos a desarrollar patrones de conducta inadaptados que afectan su desempeño escolar y su relación con los demás (Sagbaicela Sánchez, 2018). Estos factores de riesgo, presentes en el núcleo familiar, subrayan la importancia de un entorno afectivo y estable para la formación integral del individuo. Además, el impacto de estos factores en los primeros años de vida es crucial, ya que el ambiente familiar es el primer contexto en el que el niño aprende y moldea su comportamiento, estableciendo la base de sus futuras relaciones y habilidades sociales.

Los factores de riesgo no solo están presentes en el entorno familiar, sino que también pueden manifestarse en la comunidad y en el contexto social en el que vive el niño. Yoon (2022) señala que los factores externos, como la violencia en el vecindario o la exposición a entornos inseguros, afectan el bienestar emocional de los niños y adolescentes, incrementando sus niveles de ansiedad y estrés. La falta de acceso a recursos educativos y de salud adecuados también es un

factor de riesgo significativo, ya que limita las oportunidades de desarrollo personal y académico. Según el autor, “la influencia de factores sociales negativos en la infancia puede generar un ciclo de vulnerabilidad que repercute en la vida adulta” (Yoon, 2022, p. 56). Este ciclo se ve acentuado en comunidades con altos índices de pobreza y desigualdad, donde los niños tienen menos probabilidades de acceder a un ambiente educativo de calidad, lo que limita su desarrollo integral y su capacidad para superar los desafíos que enfrentan en sus contextos.

En el ámbito escolar, los factores de riesgo pueden manifestarse a través de dificultades de aprendizaje no atendidas y problemas de integración social. Tomás et al. (2023) indican que los niños que presentan problemas de aprendizaje, como dislexia o TDAH, pero no reciben el apoyo adecuado, suelen experimentar altos niveles de frustración y desmotivación. Estos factores afectan su rendimiento académico y, en muchos casos, derivan en problemas de conducta. La falta de intervención oportuna en el ámbito escolar amplifica las dificultades de los estudiantes, incrementando su vulnerabilidad ante el fracaso escolar y la deserción (Tomás et al., 2023). Esta situación subraya la necesidad de una detección temprana y de la implementación de estrategias educativas inclusivas que respondan a las necesidades específicas de cada estudiante, promoviendo un ambiente de aprendizaje adaptado a sus habilidades y limitaciones.

Otro factor de riesgo significativo es la ausencia de un modelo de disciplina consistente en el hogar, lo que repercute en el comportamiento y en la estabilidad emocional de los niños. Younas y Gutman (2022) explican que la inconsistencia en la aplicación de normas y límites afecta el desarrollo de la autorregulación en los menores, incrementando la probabilidad de conductas desadaptativas. Según estos autores, “la falta de un sistema disciplinario coherente en el hogar genera inseguridad en el niño, afectando su capacidad para gestionar sus emociones y comportarse adecuadamente en contextos escolares y sociales” (Younas & Gutman, 2022, p. 67). Este tipo de crianza, caracterizada por la ausencia de normas claras y la falta de apoyo emocional, limita la capacidad del niño para construir relaciones sanas y enfrentar situaciones de conflicto. De esta manera, la disciplina positiva y la estabilidad en el hogar se convierten en factores clave para mitigar los efectos de los factores de riesgo en el desarrollo infantil.

La situación socioeconómica de la familia también es un factor de riesgo que impacta en el desarrollo de los niños. Las investigaciones de Del Portillo y Tovar (2021) señalan que las familias en situación de pobreza suelen enfrentar múltiples carencias que limitan las oportunidades educativas y de salud de sus hijos. La falta de recursos económicos no solo afecta

la calidad de vida de los menores, sino que también limita el acceso a servicios básicos que son fundamentales para su bienestar. En este contexto, los niños de familias con bajos ingresos tienen más probabilidades de experimentar estrés y ansiedad, lo cual afecta negativamente su desarrollo cognitivo y emocional (Del Portillo & Tovar, 2021). Este panorama refuerza la importancia de políticas públicas que promuevan el acceso equitativo a recursos y servicios, especialmente en comunidades vulnerables, para reducir el impacto de los factores de riesgo asociados a la pobreza en la infancia.

La falta de un sistema de apoyo comunitario es otro factor de riesgo que limita el desarrollo integral de los niños y adolescentes. La investigación de Sagbaicela Sánchez (2018) subraya que las redes de apoyo social, como programas comunitarios y servicios de salud mental, son fundamentales para reducir la vulnerabilidad de los menores en situaciones de riesgo. Cuando los niños carecen de un entorno que los proteja y los apoye, se incrementan las posibilidades de que desarrollen conductas problemáticas y dificultades en su proceso de socialización. Un sistema de apoyo efectivo no solo proporciona un espacio seguro para el desarrollo, sino que también ofrece herramientas de resiliencia que ayudan a los jóvenes a enfrentar las adversidades de su entorno. Estos factores de riesgo, cuando no se abordan adecuadamente, pueden convertirse en barreras significativas para el desarrollo y el bienestar de los niños y adolescentes.

## **5.8 Familia**

La familia representa el primer y más influyente entorno de socialización para los niños, brindándoles un marco de referencia para el desarrollo de valores, normas y comportamientos. Martínez Chairez et al. (2020) destacan que el contexto familiar incide de manera directa en el desempeño académico y en la adaptación social de los estudiantes. Según su estudio, los estudiantes que crecen en un ambiente familiar estable, donde se fomenta la comunicación abierta y el apoyo emocional, tienen mayores probabilidades de alcanzar el éxito académico y de mantener relaciones interpersonales saludables. Este apoyo no solo refuerza la autoestima y el sentido de pertenencia del niño, sino que también actúa como un factor protector ante posibles desafíos en su entorno escolar y social. En este sentido, la familia no solo es un espacio de crianza, sino también un pilar esencial que influye en el bienestar integral del individuo, configurando las bases de su identidad y de sus futuras interacciones.

Las relaciones familiares desempeñan un rol fundamental en la configuración de habilidades cognitivas y socioemocionales desde la infancia. Un estudio de la Universidad Politécnica Salesiana (2017) señala que la calidad de la interacción entre los miembros de la familia impacta en el rendimiento académico y en la capacidad de adaptación de los estudiantes. Los vínculos afectivos y el respeto mutuo en el hogar fomentan la autoconfianza y el sentido de responsabilidad en los niños, preparando un terreno fértil para su integración en otros entornos sociales, como la escuela. La familia, como núcleo de apoyo y de aprendizaje, influye directamente en la manera en que los niños perciben su entorno y enfrentan los desafíos cotidianos, enseñándoles habilidades como la empatía, la resiliencia y la autorregulación. Por tanto, el fortalecimiento de relaciones familiares positivas se convierte en un elemento esencial para el desarrollo integral de los niños y adolescentes.

El rol de la familia en el aprendizaje es igualmente relevante en la etapa de educación inicial, donde se establecen las bases de la comprensión y del interés por el conocimiento. Zambrano-Vélez y Tomalá-Chavarría (2022) señalan que la familia es el primer agente educativo y que, a través de la interacción diaria, los niños adquieren valores y normas que guían su comportamiento y aprendizaje. Los padres y cuidadores no solo proporcionan los recursos básicos para el desarrollo, sino que también actúan como modelos de conducta, motivando a los niños a explorar y a adquirir nuevas habilidades. Este entorno educativo en el hogar complementa el aprendizaje formal, preparando a los niños para un proceso de escolarización más fluido y exitoso. La implicación de los padres en la educación inicial refuerza la motivación y el interés de los niños por el aprendizaje, generando una actitud positiva hacia los estudios y fortaleciendo su autoconfianza.

Las dinámicas familiares no solo afectan el aprendizaje, sino también el comportamiento de los niños y adolescentes. Diago (2013) expone que los factores familiares, como la estructura de la familia y el estilo de crianza, tienen un impacto directo en el desarrollo de conductas adaptativas o problemáticas. En hogares donde existe una estructura familiar sólida y una disciplina coherente, los niños tienden a mostrar comportamientos más ajustados y habilidades de autocontrol más desarrolladas. Sin embargo, en contextos familiares caracterizados por la inconsistencia o por la falta de comunicación, es más probable que los niños desarrollen conductas desafiantes o inadaptadas. La familia, por tanto, actúa como un regulador de la conducta infantil, proporcionando un marco de normas y límites que guían el comportamiento

del niño en su entorno social. Esta influencia destaca la importancia de una crianza positiva y de un ambiente familiar estable para el desarrollo emocional y conductual de los menores.

El involucramiento de los padres en la crianza de los hijos tiene un impacto significativo en el desarrollo socioemocional y en la percepción de los niños sobre sí mismos y su entorno. García et al. (2014) argumentan que la participación activa de los padres en el proceso educativo de sus hijos contribuye a la formación de una identidad sólida y de una autoestima positiva. La percepción que tienen los niños sobre el apoyo y la aceptación de sus padres influye en la manera en que se relacionan con los demás y en su disposición para enfrentar los retos académicos. En un ambiente familiar donde prevalece la comunicación y el afecto, los niños desarrollan una mayor seguridad en sí mismos y una actitud proactiva hacia el aprendizaje. Esta influencia perdura en las etapas posteriores de desarrollo, moldeando las habilidades sociales y la capacidad de resiliencia de los individuos.

La familia constituye un pilar esencial en el desarrollo integral de los niños y adolescentes, proporcionándoles los recursos emocionales y educativos necesarios para enfrentar los desafíos de su entorno. Como sugiere Zambrano-Vélez y Tomalá-Chavarría (2022), “el rol de la familia en el aprendizaje y en la socialización de los niños es insustituible, ya que actúa como un agente protector que guía y apoya su crecimiento” (p. 24). La calidad de las relaciones familiares y el compromiso de los padres en la educación de sus hijos son determinantes en el desarrollo de competencias sociales y emocionales, así como en el rendimiento académico. Así, el fortalecimiento de los vínculos familiares y el fomento de un ambiente de apoyo y respeto son claves para que los niños y adolescentes puedan alcanzar su máximo potencial y desarrollarse en un entorno de bienestar y equilibrio emocional.

## **6. Metodología**

### **6.1 Enfoque de Investigación**

La presente investigación adopta un enfoque cualitativo y descriptivo a través de la revisión bibliográfica, el cual está orientado a analizar cómo los factores familiares influyen en el aprendizaje infantil. Este enfoque permite obtener información, a fin de sintetizar, recopilar y organizarla de manera que permita dar respuesta a una pregunta o inquietud problematizadora, en este caso ¿Cómo influyen los factores de riesgo y los factores de protección presentes en el entorno familiar en el aprendizaje de los niños durante la primera infancia?

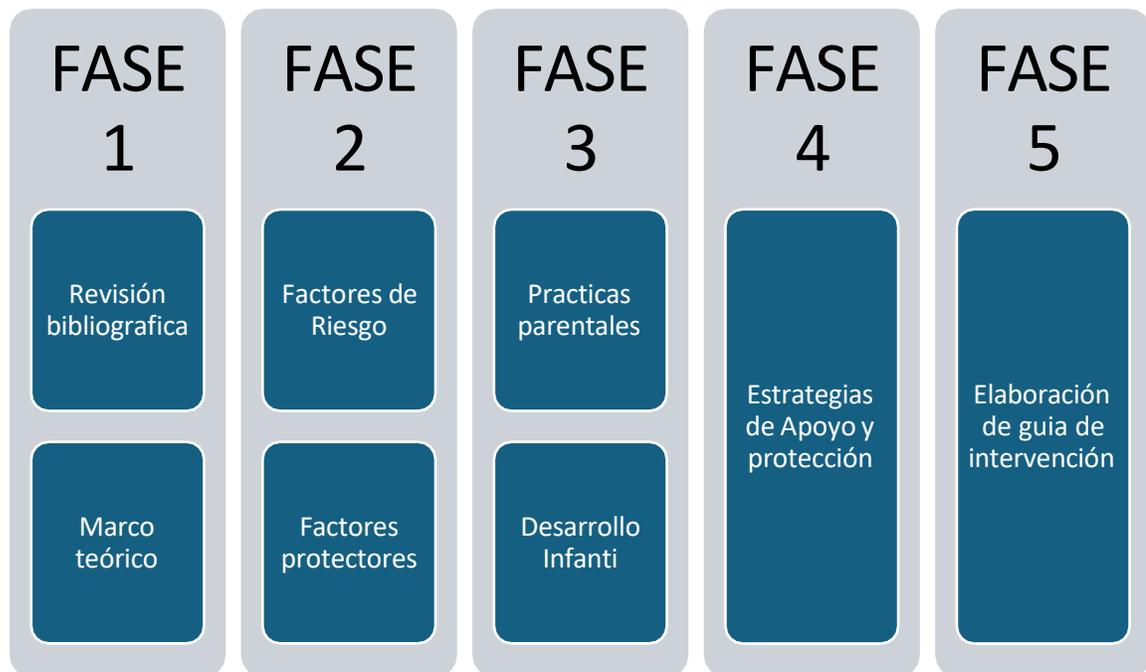
Este enfoque posibilita una comprensión profunda y objetiva sobre la manera en que ciertos factores de riesgo y protección en el entorno familiar impactan en el desarrollo académico de los niños en la primera infancia. Además, la revisión permite identificar patrones y tendencias evidenciadas en diferentes periodos de tiempo y en distintos entornos y contextos lo que resulta clave para diseñar políticas y estrategias educativas fundamentadas en resultados objetivos y replicables, orientadas a apoyar el aprendizaje infantil en sus primeras etapas.

### **6.2 Fases de la Investigación**

#### ***6.2.1 Ruta metodológica***

##### **Ilustración 1**

*Ruta metodológica*



Fuente: elaboración propia (2024)

### 6.2.2 Fase 1: Revisión Bibliográfica y Marco Teórico

Esta primera fase tiene como objetivo construir una base teórica sólida que sustente el análisis de los factores de riesgo y protección en el entorno familiar y su influencia en el aprendizaje infantil. Se realizará una revisión exhaustiva de la literatura científica existente sobre el tema, incluyendo artículos, estudios empíricos y teorías relevantes en el ámbito de la psicopedagogía y desarrollo infantil. Durante esta fase, se analizarán las investigaciones previas que identifiquen y describan factores familiares que pueden influir tanto de manera positiva como negativa en el aprendizaje. Esta fase es crucial para el cumplimiento del primer objetivo específico, ya que permite identificar y describir los factores de riesgo y protección. La información recopilada se utilizará para definir el marco conceptual y guiar las fases siguientes de la investigación.

#### Revisión sistemática de literatura

- Seleccionar la/s base/s de datos para realizar la búsqueda de información.
- Construir ecuación de búsqueda.
- Definir criterios de inclusión/exclusión para filtrar los documentos encontrados en la/s base/s de datos.

-Buscar la información en la o las bases de datos seleccionadas y haciendo uso de las ecuaciones de búsqueda formulada.

-Seleccionar los documentos académicos más pertinentes para el estudio, de acuerdo con el filtro realizado.

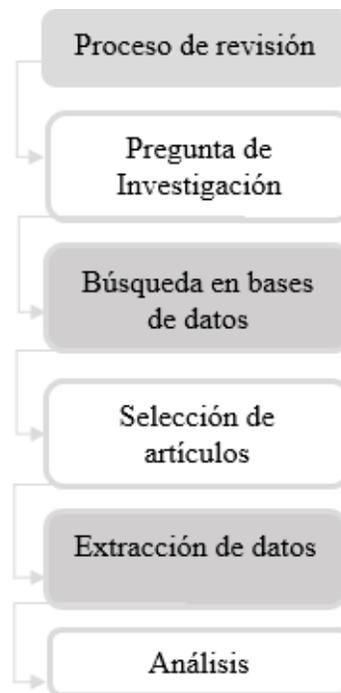
-Hacer lectura detallada de cada uno de los documentos seleccionados.

-Extraer, listar y describir los elementos conceptuales de los modelos de cualificación docente encontrados en los documentos analizados.

-La revisión de literatura se llevó a cabo mediante un proceso sistemático fundamentado en los aspectos y características que se describen a continuación:

## Ilustración 2

*Fundamentación Teórica para la revisión de literatura:*



Fuente: Adaptado de Moreno et al. (2018)

**Tabla 1.**

*Criterios de Inclusión y Exclusión para selección de la información*

Criterios de inclusión	Criterios de exclusión
Describe con suficiencia al menos un elemento que hace parte de la cualificación o	Diseño metodológico insuficiente

formación o entrenamiento o competencia docente

Publicados desde 1977, para tener en cuenta el aporte de autores que son pilar en las concepciones y criterios pedagógicos, así como en las investigaciones acerca del desarrollo infantil.

Tipo de documento: Artículos, tesis de posgrado (maestría - PhD) o libro.

Título acorde a las ecuaciones de búsqueda y el objeto de estudio de la investigación.

Publicaciones de revistas y trabajos de grado de maestría o doctorado.

Idiomas: inglés, español.

Metodologías cualitativas.

Estudios descriptivos.

Preferiblemente modelos del orden educativo, social, de gestión del conocimiento.

Áreas temáticas de ciencias exactas, biológicas, salud, agricultura.

Abordaje del tema fuera de contexto, no abordan directamente el objeto de estudio, o lo hacen con otros enfoques

Documentos que no presenten el desarrollo del modelo.

Documento que no estén disponibles en las bases de datos, o que estándolos haya que pagar por obtenerlos.

Libros, capítulos de libros, trabajos de grado de pregrado.

*Fuente: Elaboración propia (2024)*

**Tabla 2.**

*Inclusión y exclusión de los textos.*

<b>Inclusión y exclusión de los textos</b>	
<b>Factor de Riesgo</b>	<b>Comportamiento asociado</b>
<b>Violencia y negligencia parental</b>	Problemas de concentración, desmotivación No culminación de metas académicas.
<b>Dificultades en el aprendizaje</b>	Rezagos en habilidades básicas: lectura, escritura. Exclusión social.
<b>Estrés crónico</b>	Incapacidad de procesar información y resolver problemas. Menor control emocional Dificultades en el entorno familiar, social y académico.
<b>Resiliencia</b>	Afectación en autoesquemas

*Fuente: Elaboración propia (2024)*

### ***6.2.2 Fase 2: Identificación de Factores de Riesgo y Protección en el Entorno Familiar.***

Con base en la información recopilada en la fase anterior, se procederá a la identificación de los factores específicos de riesgo y de protección en el entorno familiar que impactan el aprendizaje infantil. Esta fase involucra el análisis y la categorización de los factores familiares de acuerdo con su influencia en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños. Para lograrlo, se emplearán metodologías de análisis cuantitativo a través de datos recolectados o existentes que se relacionen con el contexto educativo y familiar de la población estudiada. Esta fase contribuye al segundo objetivo específico, ya que permite no solo la identificación de los factores relevantes, sino también su clasificación y comprensión en términos de su posible impacto en el aprendizaje infantil.

### ***6.2.3 Fase 3: Validación de Prácticas Parentales y su Relación con el Desarrollo Infantil.***

En esta fase, se buscará validar las prácticas parentales y su correlación con los factores de riesgo y protección previamente identificados. Esto implica el análisis de estudios y datos que relacionen dichas prácticas con el desarrollo cognitivo y socioemocional en la primera infancia. La validación permitirá establecer cuáles prácticas familiares están directamente vinculadas con el rendimiento y bienestar de los niños, tanto en términos de factores protectores (como el apoyo emocional y la comunicación efectiva) como de factores de riesgo (por ejemplo, ambientes conflictivos o falta de supervisión). El objetivo es confirmar el impacto de estas prácticas en el desarrollo infantil y, a su vez, fortalecer la comprensión de cómo influyen en el aprendizaje y el comportamiento en la etapa preescolar.

### ***6.2.4 Fase 4: Diseño de Estrategias de Apoyo y Protección para el Entorno Familiar.***

Esta fase se centrará en el desarrollo de estrategias que las familias puedan implementar para fomentar un entorno que facilite el aprendizaje significativo en los niños. Utilizando los datos obtenidos y el conocimiento adquirido en las fases anteriores, se diseñarán pautas y recomendaciones que promuevan un ambiente familiar protector y estimulante. Estas estrategias incluirán actividades de fortalecimiento de vínculos, recomendaciones para el manejo de emociones en el hogar y orientaciones sobre cómo establecer límites y normas coherentes que favorezcan el desarrollo positivo. Esta fase responde al tercer objetivo específico y se enfoca en proponer acciones prácticas que las familias puedan adoptar para optimizar el proceso de aprendizaje de los niños en la primera infancia.

### ***6.2.5 Fase 5: Elaboración de la Guía de Intervención para Familias y Agentes Educativos.***

La última fase de la investigación consistirá en la redacción y estructuración de una guía de intervención dirigida a las familias, agentes educativos y profesionales en el ámbito de la primera infancia. Esta guía tendrá como objetivo proporcionar herramientas prácticas y accesibles para abordar los factores de riesgo y reforzar los factores protectores en el contexto familiar. Se presentarán las estrategias de apoyo desarrolladas en la fase anterior, acompañadas de explicaciones teóricas y ejemplos prácticos que permitan a las familias comprender y aplicar estas recomendaciones en su vida cotidiana. Además, la guía incluirá sugerencias para los agentes educativos, de manera que puedan colaborar con las familias en el fomento de un entorno de aprendizaje positivo.

---

## 7. Resultados

### 7.1 Identificar y describir los factores de riesgo y factores de protección presentes en el entorno familiar que pueden influir en el aprendizaje en niños y niñas en la primera infancia.

#### 7.1.1 Factores de riesgo en el entorno familiar

Los factores de riesgo en el entorno familiar afectan significativamente el desarrollo integral de los niños, influyendo tanto en su bienestar emocional como en su rendimiento académico. Según Sagbaicela Sánchez (2018), la disfuncionalidad familiar, caracterizada por relaciones inestables, conflictos constantes y una falta de estructura en las dinámicas del hogar, limita la capacidad de los menores para desarrollar habilidades emocionales y sociales esenciales. Estos ambientes tienden a generar en los niños sentimientos de inseguridad y ansiedad, lo que a su vez afecta su desempeño en el ámbito educativo. Los conflictos parentales constantes crean un entorno de tensión que dificulta la atención y concentración del niño en actividades de aprendizaje, debilitando así sus capacidades cognitivas.

En los hogares con condiciones socioeconómicas desfavorables, los riesgos se ven amplificados. Según Yoon (2022), las familias que enfrentan problemas financieros crónicos suelen experimentar altos niveles de estrés, los cuales repercuten directamente en el bienestar emocional de los menores. En estos casos, los niños son más propensos a padecer trastornos de ansiedad y depresión, lo que afecta su motivación para aprender y participar activamente en el entorno escolar. Además, la falta de recursos económicos limita el acceso a herramientas educativas como libros, juguetes didácticos y tecnología, exacerbando las desigualdades en el rendimiento académico.

Por otro lado, la negligencia parental es un factor crítico que afecta el desarrollo emocional y académico de los niños. Diago (2013) afirma que la falta de supervisión y acompañamiento por parte de los padres no solo incrementa las posibilidades de que los menores adopten comportamientos disruptivos, sino que también reduce significativamente sus oportunidades de recibir estímulos positivos en el hogar. Los niños que crecen en este tipo de entornos a menudo muestran dificultades para establecer relaciones sociales saludables y para adaptarse a las normas escolares.

La exposición a violencia doméstica representa uno de los factores de riesgo más graves. Yoon (2022) subraya que los niños que son testigos de actos de violencia en el hogar presentan

mayores probabilidades de desarrollar problemas conductuales y emocionales, como agresividad y retraimiento social. Este tipo de experiencias generan un estrés crónico que interfiere con los procesos cognitivos necesarios para aprender, afectando no solo su desempeño escolar, sino también su autoestima y confianza.

Además, los hogares en los que predomina la inestabilidad emocional afectan la capacidad de los niños para regular sus emociones. Según Lezcano et al. (2023), la ausencia de un ambiente estable y afectuoso limita la capacidad del niño para desarrollar habilidades de autorregulación, lo que aumenta su vulnerabilidad frente a los desafíos académicos y sociales. Estos entornos no solo reducen las oportunidades de éxito escolar, sino que también incrementan el riesgo de que los menores abandonen sus estudios prematuramente.

Por último, los entornos familiares carentes de límites claros y normas consistentes constituyen un factor de riesgo significativo. Diago (2013) menciona que la falta de estructura en el hogar promueve comportamientos problemáticos en los niños, como la desobediencia y la agresividad, los cuales interfieren con su capacidad para integrarse adecuadamente en el entorno escolar. Estas conductas no solo dificultan el aprendizaje, sino que también afectan la relación del niño con sus pares y educadores, perpetuando un ciclo de bajo rendimiento y dificultades emocionales.

### Tabla 3

#### *Factores de riesgo en el entorno familiar*

<b>Factores de riesgo entorno familiar</b>	
<b>Factor de riesgo</b>	Comportamiento asociado Inestabilidad emocional Bajo rendimiento académico
<b>Disfuncionalidad familiar</b>	Inestabilidad emocional Pocas habilidades sociales Bajo desempeño escolar Capacidades cognitivas bajas: atención, memoria, etc
Continuación tabla 2	
<b>Factores de riesgo entorno familiar</b>	
<b>Dificultades socioeconómicas</b>	Niveles de estrés alto Bajo bienestar emocional Tendencia a la depresión y ansiedad Poca motivación para aprender Limitación de materiales del estudio = bajo rendimiento

<b>Negligencia parental</b>	Afecta el desarrollo emocional y académico No adaptación a la norma/comportamientos disruptivos Bajas relaciones sociales
<b>Violencia doméstica</b>	Problemas contractuales y no manejo de las emociones Abandono del hogar y el entorno educativo Agresividad y no manejo de la norma

Fuente: elaboración propia (2024)

**Tabla 4.**

*Factores de protección en el entorno familiar*

<b>Factores de protección en el entorno familiar</b>	
<b>Factor de Riesgo</b>	<b>Comportamiento asociado</b>
<b>Acompañamiento Emocional</b>	Ambiente familiar afectuoso Mayor regulación y manejo de las emociones Desarrollo de habilidades socioemocionales: Empatía, resolución de problemas. Sentido de pertenencia y seguridad emocional.
<b>Normas claras en el hogar y rutinas</b>	Sentido de responsabilidad y autodisciplina Buenos hábitos de estudio y compromiso escolar. Desarrollo de habilidades sociales y emocionales Ambiente que favorece la concentración, la atención y el avance académico Reducción de factores estresores.
<b>Comunicación Abierta con los padres</b>	Fortalecimiento de la confianza y el bienestar emocional. Facilita el manejo de conflictos Aumenta la motivación personal y académica
<b>Acceso a recursos educativos</b>	Mayor desarrollo Cognitivo y habilidades sociales. Estimulan la creatividad y la capacidad de resolver problemas.
<b>Redes de apoyo comunitario</b>	Servicios de orientación familiar Actividades educativas complementarias Fortalecimiento de habilidades parentales.

Fuente: elaboración propia (2024)

#### **7.1.1.1 Factores de protección en el entorno familiar.**

Los factores de protección en el entorno familiar actúan como elementos esenciales para mitigar los riesgos y promover el desarrollo integral de los niños en la primera infancia. Según Bowlby (1988), el establecimiento de un apego seguro entre padres e hijos es fundamental para

proporcionar una base emocional sólida. Este vínculo no solo fortalece la confianza y autoestima del menor, sino que también fomenta su curiosidad y disposición para explorar el mundo que lo rodea, facilitando así el proceso de aprendizaje. Los niños que cuentan con un apego seguro tienen mayores probabilidades de enfrentar los desafíos escolares con resiliencia y motivación.

El acompañamiento emocional es otro factor protector clave que influye positivamente en el desarrollo de los niños. Salvo et al. (2021) destacan que un ambiente familiar afectuoso y estructurado incrementa la capacidad de los niños para regular sus emociones y manejar situaciones de estrés. Este tipo de acompañamiento les permite desarrollar habilidades socioemocionales esenciales, como la empatía y la resolución de conflictos, que son fundamentales para su integración en el entorno escolar y social. Además, los padres que dedican tiempo a interactuar con sus hijos contribuyen a reforzar su sentido de pertenencia y seguridad emocional.

Las rutinas y normas claras en el hogar también juegan un papel crucial como factores protectores. Gutiérrez y Amell (2023) señalan que los niños que crecen en entornos familiares con límites bien definidos desarrollan un mayor sentido de responsabilidad y autodisciplina, lo que se traduce en mejores hábitos de estudio y mayor compromiso con sus tareas escolares. Estas prácticas también contribuyen a la creación de un ambiente predecible que reduce la ansiedad y mejora la concentración del niño.

La comunicación abierta entre padres e hijos es otro componente esencial de los factores protectores. Younas y Gutman (2022) subrayan que las familias que priorizan el diálogo y la escucha activa fortalecen la confianza y el bienestar emocional de los niños. Esta comunicación efectiva no solo facilita la resolución de conflictos, sino que también fomenta una relación más cercana entre padres e hijos, lo que aumenta la motivación del menor para participar en actividades educativas.

El acceso a recursos educativos y actividades extracurriculares también es un factor protector importante. Según Zambrano-Vélez y Tomalá-Chavarría (2022), los niños que tienen acceso a materiales didácticos, libros y actividades recreativas en el hogar muestran un mayor desarrollo cognitivo y habilidades sociales. Estas experiencias enriquecedoras no solo mejoran su desempeño académico, sino que también estimulan su creatividad y capacidad de resolución de problemas.

Por último, las redes de apoyo comunitario refuerzan los factores protectores en el entorno familiar. Salvo et al. (2021) destacan que las comunidades que ofrecen programas de orientación familiar y actividades educativas complementarias ayudan a crear un entorno más inclusivo y enriquecedor para los niños. Estas iniciativas no solo benefician a los menores, sino que también fortalecen las habilidades parentales de los cuidadores, promoviendo un entorno familiar más saludable y propicio para el aprendizaje.

### **7.1.1.2 Relación entre los factores de riesgo y el aprendizaje infantil.**

La relación entre los factores de riesgo presentes en el entorno familiar y el aprendizaje infantil es un tema ampliamente documentado en la literatura. Nerín et al. (2014) afirman que los factores de riesgo, como la violencia doméstica o la negligencia parental, tienen un impacto significativo en el desarrollo cognitivo y emocional de los niños, interfiriendo directamente en su desempeño académico. Por ejemplo, los menores expuestos a conflictos parentales recurrentes a menudo enfrentan dificultades para concentrarse y mantener la motivación en el ámbito escolar, lo que afecta su capacidad para alcanzar metas educativas importantes.

Además, los estudios de Lezcano et al. (2023) subrayan que la acumulación de factores de riesgo puede magnificar las dificultades de aprendizaje. Los niños que experimentan pobreza, inestabilidad emocional y falta de supervisión parental suelen presentar rezagos en el desarrollo de habilidades básicas, como la lectura y la escritura. Estas carencias se traducen en un bajo rendimiento escolar, que a menudo perpetúa un ciclo de desigualdad y exclusión social. La relación entre estos factores es bidireccional, ya que los problemas académicos también agravan las tensiones en el entorno familiar.

El estrés crónico derivado de un entorno familiar disfuncional también afecta la capacidad del niño para procesar información y resolver problemas. Salvo et al. (2021) mencionan que los niños que crecen en hogares marcados por el estrés tienden a tener un menor control emocional, lo que dificulta su capacidad para adaptarse al entorno escolar. Esta interacción negativa entre el entorno familiar y el aprendizaje resalta la importancia de abordar los factores de riesgo de manera integral para promover el desarrollo educativo.

Por otro lado, la resiliencia, entendida como la capacidad de los niños para superar adversidades, juega un papel crucial en la mediación de los efectos negativos de los factores de

riesgo. Según Yoon (2022), los niños que cuentan con al menos un factor protector, como un adulto significativo que les proporcione apoyo emocional, tienen más probabilidades de enfrentar los desafíos educativos con éxito. Este hallazgo refuerza la importancia de fortalecer las dinámicas familiares positivas para mitigar los riesgos asociados.

Asimismo, Gutiérrez y Amell (2023) destacan que la falta de un acompañamiento adecuado en el hogar puede llevar a que los niños internalicen patrones de conducta que afectan su autoestima y autoconfianza, limitando su disposición para aprender. Estas dinámicas son particularmente perjudiciales en la primera infancia, cuando el cerebro es más sensible a las influencias del entorno, y las experiencias adversas pueden tener efectos duraderos en la trayectoria educativa del niño.

Finalmente, la interacción entre factores de riesgo y de protección subraya la necesidad de intervenciones específicas que aborden las dinámicas familiares. Salvo et al. (2021) proponen programas de apoyo que incluyan capacitación para padres en habilidades de crianza, con el objetivo de equilibrar las influencias negativas de los factores de riesgo y fomentar un entorno más propicio para el aprendizaje infantil.

### **7.1.1.3 Evidencias sobre el impacto de los factores familiares.**

Las evidencias científicas refuerzan la idea de que los factores familiares tienen un impacto directo y significativo en el aprendizaje infantil. Zambrano-Vélez y Tomalá-Chavarría (2022) destacan que los niños que crecen en ambientes familiares positivos, caracterizados por la comunicación abierta y el apoyo emocional, presentan un mejor desempeño académico y mayor bienestar emocional. Estos resultados son consistentes con la teoría del apego de Bowlby (1988), que resalta la importancia de los vínculos afectivos seguros como base para el desarrollo cognitivo y social.

Por el contrario, Lezcano et al. (2023) demuestran que los niños expuestos a múltiples factores de riesgo, como la pobreza y la violencia, tienen mayores probabilidades de experimentar rezagos educativos y dificultades para completar la educación básica. Este hallazgo subraya la importancia de intervenir tempranamente para reducir los efectos negativos de estos riesgos en el desarrollo infantil. Las intervenciones deben centrarse en fortalecer las capacidades parentales y proporcionar recursos educativos que contrarresten las adversidades.

En términos de resiliencia, Salvo et al. (2021) señalan que los niños que cuentan con un entorno familiar estructurado y afectuoso son más capaces de superar las adversidades y alcanzar un desempeño académico óptimo. Estos niños desarrollan habilidades socioemocionales que les permiten manejar el estrés y adaptarse mejor a las demandas escolares, lo que demuestra la influencia positiva de los factores protectores en el aprendizaje.

Además, Yoon (2022) resalta que los niños que reciben acompañamiento constante y supervisión parental muestran un mejor desarrollo de habilidades cognitivas y emocionales, lo que mejora su capacidad para enfrentarse a los desafíos académicos. Este acompañamiento se traduce en una mayor motivación y compromiso con el aprendizaje, aspectos fundamentales para el éxito escolar.

Los programas comunitarios y las políticas públicas también juegan un papel crucial en el fortalecimiento de los factores familiares. Zambrano-Vélez y Tomalá-Chavarría (2022) destacan que las iniciativas que integran a padres, educadores y comunidades en actividades educativas y recreativas generan un impacto positivo en el desarrollo integral de los niños. Estas estrategias no solo benefician a los menores, sino que también fortalecen las dinámicas familiares y promueven la equidad educativa.

Finalmente, las evidencias sugieren que un enfoque integral que combine la reducción de factores de riesgo con el fortalecimiento de factores protectores es la clave para mejorar el aprendizaje infantil. Salvo et al. (2021) concluyen que las políticas educativas deben centrarse en crear ambientes familiares y escolares que favorezcan el desarrollo cognitivo y emocional de los niños, garantizando así su éxito a largo plazo.

## **7.2 Validar las prácticas parentales relacionadas con los factores de riesgo y factores protectores y su impacto en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños en la primera infancia.**

### **7.2.1 Prácticas parentales efectivas.**

Las prácticas parentales efectivas desempeñan un papel central en la promoción del desarrollo integral de los niños durante la primera infancia. Estas prácticas incluyen la implementación de rutinas estructuradas, que ayudan a los niños a desarrollar habilidades de autorregulación y una mayor capacidad de organización. Según Goleman (1995), la enseñanza de habilidades emocionales desde el hogar fomenta un entorno en el que los niños aprenden a

manejar sus emociones de manera constructiva. Esta preparación emocional no solo mejora su interacción social, sino que también potencia su rendimiento académico al fortalecer su capacidad para manejar situaciones desafiantes.

La comunicación abierta entre padres e hijos es otro elemento clave de las prácticas parentales efectivas. Mestre et al. (2002) subrayan que los padres que actúan como modelos de comportamiento, mostrando empatía y respeto, fomentan en sus hijos un sentido de confianza y seguridad emocional. Este tipo de comunicación permite que los niños se sientan valorados y comprendidos, lo que a su vez mejora su disposición para participar activamente en actividades de aprendizaje. Además, el diálogo abierto ayuda a resolver conflictos de manera efectiva, reduciendo así el estrés familiar.

La disciplina positiva es fundamental para establecer límites claros y consistentes en el hogar, sin recurrir a prácticas autoritarias o punitivas. Salvo et al. (2021) destacan que este enfoque no solo mejora el comportamiento de los niños, sino que también fortalece su autoestima y autonomía. Los padres que practican la disciplina positiva ayudan a sus hijos a desarrollar habilidades de resolución de problemas, lo que contribuye significativamente a su desarrollo cognitivo y socioemocional.

Además, el acompañamiento parental en actividades educativas y recreativas refuerza las prácticas efectivas. Según Lezcano et al. (2023), los padres que dedican tiempo a participar activamente en las actividades de sus hijos, como la lectura o los juegos educativos, no solo fortalecen el vínculo afectivo, sino que también promueven el desarrollo de habilidades cognitivas. Este tipo de interacción crea un entorno enriquecedor que estimula la curiosidad y el deseo de aprender.

El establecimiento de expectativas altas pero realistas también forma parte de las prácticas parentales efectivas. Diago (2013) menciona que los padres que animan a sus hijos a alcanzar metas educativas, sin imponerles presiones excesivas, fomentan en ellos un sentido de responsabilidad y motivación intrínseca. Esta práctica equilibra la necesidad de apoyo emocional con el estímulo para superar desafíos, creando una base sólida para el éxito académico.

El uso de estrategias de reforzamiento positivo refuerza comportamientos deseables y fortalece la relación padre-hijo. Según Younas y Gutman (2022), elogiar y reconocer los logros de los niños, incluso los más pequeños, aumenta su autoconfianza y refuerza su disposición para aprender. Estas prácticas parentales efectivas no solo mitigan los efectos de los factores de

riesgo, sino que también maximizan el impacto de los factores protectores en el desarrollo infantil.

**Tabla 5**

*Protectores y su impacto en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños en la primera infancia*

<b>Propuesta</b>	<b>Comportamiento asociado</b>
<b>Estrategias basadas en educación emocional</b>	Fomenta el aprendizaje significativo Desarrollo de habilidades sociales Programas dirigidos a padres de familia y cuidadores Talleres y actividades direccionados. Narrativas y cuentos infantiles Encuentros entre instituciones Estrategias personalizadas para cada familia
<b>Intervenciones en comunidades vulnerables</b>	Incluye a padres, cuidadores y agentes educativos. Programas de orientación familiar y salud integral. Herramientas tecnológicas y plataformas digitales Alianzas estratégicas. Programas culturales
<b>Políticas públicas para fortalecer los factores protectores</b>	Garantizar el acceso equitativo a recursos y servicios que favorezcan el desarrollo integral de los niños y niñas La provisión de servicios integrales para la primera infancia, como programas de nutrición, acceso a la educación inicial y apoyo psicológico La educación de calidad debe ser priorizada en las políticas públicas, con un enfoque especial en la formación de los docentes y el fortalecimiento de los currículos escolares para incluir la educación emocional. Las políticas públicas también deben contemplar la creación de redes comunitarias de apoyo, fomentando la colaboración entre familias, instituciones educativas y organizaciones locales Las políticas deben estar respaldadas por sistemas de monitoreo y evaluación para medir su efectividad y sostenibilidad. Las políticas públicas deben ser inclusivas y adaptarse a las características específicas de cada región y grupo poblacional.
<b>Evaluación y monitoreo de las estrategias propuestas</b>	Medir el impacto de las intervenciones y ajustar las estrategias según los resultados obtenidos. Uso de indicadores específicos para medir el impacto de las estrategias implementadas.

---

Participación activa de las familias en los procesos de validación y evaluación.  
Implementar plataformas digitales como soporte de las estrategias

---

Fuente: elaboración propia (2024)

### ***7.2.2 Prácticas parentales como factores de riesgo.***

Por otro lado, las prácticas parentales negligentes o autoritarias representan factores de riesgo significativos que afectan negativamente el desarrollo infantil. Según Diago (2013), la falta de supervisión parental incrementa la probabilidad de que los niños adopten comportamientos disruptivos tanto en el hogar como en la escuela. Estos niños, al no recibir la orientación adecuada, enfrentan mayores dificultades para adaptarse a las normas escolares y establecer relaciones sociales saludables.

Las prácticas autoritarias, caracterizadas por el uso de métodos punitivos y la falta de diálogo, también tienen efectos perjudiciales en el desarrollo emocional y cognitivo de los niños. Lezcano et al. (2023) señalan que este enfoque limita la capacidad de los niños para desarrollar habilidades de autorregulación y resolución de conflictos. Además, el uso excesivo de la disciplina punitiva genera miedo e inseguridad, lo que afecta negativamente su autoestima y su motivación para aprender.

La negligencia emocional, definida como la falta de atención a las necesidades afectivas de los niños, es otro factor de riesgo importante. Según Salvo et al. (2021), los niños que no reciben apoyo emocional adecuado tienden a mostrar comportamientos de retraimiento y desmotivación, lo que interfiere con su capacidad para participar activamente en actividades educativas. Este tipo de prácticas también aumenta el riesgo de desarrollar problemas de salud mental, como ansiedad y depresión.

Además, los entornos familiares caracterizados por la inestabilidad emocional y los conflictos constantes crean un ambiente de estrés crónico que afecta el desarrollo infantil. Goleman (1995) destaca que los niños que crecen en este tipo de entornos tienen mayores dificultades para concentrarse y procesar información, lo que impacta negativamente su desempeño académico. Estas dinámicas familiares disfuncionales también reducen la capacidad de los niños para formar vínculos sociales significativos.

La falta de comunicación abierta entre padres e hijos también se considera un factor de riesgo significativo. Mestre et al. (2002) mencionan que en los hogares donde predomina el autoritarismo o la indiferencia, los niños carecen de las herramientas necesarias para expresar sus emociones de manera saludable. Esto no solo afecta su desarrollo emocional, sino que también limita su capacidad para resolver problemas y manejar conflictos de manera constructiva.

La ausencia de rutinas estructuradas en el hogar exagera los problemas de conducta y aprendizaje en los niños. Según Younas y Gutman (2022), los niños que carecen de una estructura clara en sus actividades diarias enfrentan mayores dificultades para desarrollar hábitos de estudio y habilidades de organización. Estas prácticas parentales negligentes o autoritarias no solo incrementan los riesgos asociados con el desarrollo infantil, sino que también limitan el impacto positivo de los factores protectores.

### ***7.2.3 Impacto en el desarrollo cognitivo y socioemocional.***

El impacto de las prácticas parentales en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños en la primera infancia es profundo y multifacético. Según Lezcano et al. (2023), los ambientes familiares afectuosos y estructurados potencian el desarrollo de habilidades cognitivas esenciales, como la resolución de problemas, la atención sostenida y la memoria de trabajo. Estos entornos también fomentan la seguridad emocional, lo que permite a los niños explorar su entorno y aprender de manera más efectiva. Por el contrario, las dinámicas familiares caóticas o carentes de estructura tienden a obstaculizar estos procesos, afectando negativamente el rendimiento académico y las relaciones sociales de los niños.

Las habilidades socioemocionales, como la regulación emocional y la empatía, también están directamente influenciadas por las prácticas parentales. Goleman (1995) resalta que los niños que crecen en hogares donde se prioriza la inteligencia emocional tienden a desarrollar una mayor capacidad para manejar el estrés y establecer relaciones interpersonales saludables. Estas habilidades son cruciales para su adaptación al entorno escolar y para su éxito en actividades colaborativas, lo que refuerza la importancia de un acompañamiento parental positivo.

En hogares con prácticas parentales negligentes o autoritarias, el impacto suele ser adverso. Según Diago (2013), los niños expuestos a estilos de crianza punitivos o carentes de apoyo emocional muestran una mayor propensión a desarrollar problemas de comportamiento, como la agresividad o el retraimiento social. Estas conductas no solo interfieren con su

capacidad para aprender, sino que también limitan su integración en el entorno escolar, aumentando el riesgo de exclusión social y bajo rendimiento académico.

La neurociencia también ha demostrado que el entorno familiar influye directamente en la plasticidad cerebral durante los primeros años de vida. Salvo et al. (2021) señalan que las interacciones positivas con los cuidadores estimulan el desarrollo de conexiones neuronales que son esenciales para el aprendizaje y la autorregulación emocional. Por el contrario, los entornos estresantes o carentes de estímulos afectan negativamente estas conexiones, lo que puede tener consecuencias a largo plazo en el desarrollo cognitivo y socioemocional.

Además, el desarrollo de la autoestima y la confianza en sí mismos está estrechamente relacionado con las prácticas parentales. Mestre et al. (2002) argumentan que los niños que reciben refuerzos positivos y atención emocional constante desarrollan un sentido de autovaloración que les permite enfrentar desafíos con mayor resiliencia. Este aspecto es particularmente relevante en el contexto educativo, ya que los niños con alta autoestima tienden a participar activamente en el aprendizaje y a perseverar ante las dificultades.

Por último, los entornos familiares que promueven la comunicación abierta y la resolución de conflictos de manera constructiva facilitan el desarrollo de competencias sociales en los niños. Según Younas y Gutman (2022), estas habilidades no solo mejoran su capacidad para interactuar con sus pares y educadores, sino que también contribuyen a la formación de un carácter equilibrado y adaptable, esencial para su desarrollo integral.

#### ***7.2.4 Evidencias de mejora a través de la intervención parental.***

Las intervenciones parentales diseñadas para mejorar las prácticas de crianza han mostrado resultados prometedores en la reducción de factores de riesgo y en el fortalecimiento de factores protectores. Según Salvo et al. (2021), los programas de educación emocional para padres han demostrado ser efectivos para aumentar las competencias sociales y emocionales de los niños. Estos programas suelen incluir talleres sobre regulación emocional, comunicación efectiva y establecimiento de límites, proporcionando a los padres herramientas para crear un entorno familiar más positivo.

Un estudio de Lezcano et al. (2023) reveló que las familias que participaron en intervenciones estructuradas mostraron mejoras significativas en la calidad de las interacciones parentales. Los niños en estos hogares experimentaron un aumento en su capacidad de atención,

mayor seguridad emocional y una reducción de comportamientos disruptivos en el entorno escolar. Estos resultados destacan la importancia de capacitar a los padres en habilidades de crianza basadas en evidencia.

Además, las intervenciones comunitarias también han mostrado ser efectivas en la mejora de las prácticas parentales. Salvo et al. (2021) describen programas que integran a familias en actividades comunitarias y educativas, fomentando una red de apoyo que beneficia tanto a los padres como a los niños. Estas iniciativas no solo fortalecen los vínculos familiares, sino que también proporcionan a los niños un entorno enriquecedor que estimula su desarrollo cognitivo y emocional.

La implementación de políticas públicas que promuevan la formación parental también ha tenido un impacto positivo en la reducción de factores de riesgo. Mestre et al. (2002) señalan que los programas gubernamentales dirigidos a familias en situación de vulnerabilidad han logrado reducir los índices de violencia doméstica y mejorar el acceso a recursos educativos. Estas intervenciones, al abordar tanto los aspectos emocionales como materiales del entorno familiar, contribuyen a crear condiciones más favorables para el aprendizaje infantil.

Las intervenciones tempranas son especialmente efectivas en la primera infancia, cuando los niños son más receptivos a los cambios en su entorno. Según Younas y Gutman (2022), los programas que se enfocan en enseñar a los padres técnicas de refuerzo positivo y estrategias de manejo del estrés tienen un impacto duradero en el bienestar de los niños. Estas intervenciones no solo mejoran el comportamiento y la regulación emocional de los niños, sino que también fortalecen la relación entre padres e hijos.

Las evidencias sugieren que un enfoque integral que combine la educación emocional, el apoyo comunitario y las políticas públicas es la clave para mejorar las prácticas parentales y, en consecuencia, el desarrollo infantil. Salvo et al. (2021) concluyen que las intervenciones dirigidas a fortalecer los factores protectores en el entorno familiar son esenciales para garantizar el éxito académico y el bienestar emocional de los niños en la primera infancia.

### **7.3 Proponer estrategias de apoyo y de protección para que las familias fomenten un aprendizaje significativo en la primera infancia**

#### ***7.3.1 Estrategias basadas en educación emocional.***

La educación emocional ha demostrado ser una herramienta fundamental para fomentar un aprendizaje significativo en los niños de la primera infancia. Según Goleman (1995), enseñar habilidades emocionales desde el hogar permite a los niños desarrollar competencias como la autorregulación y la empatía, esenciales para su bienestar emocional y éxito académico. Los programas de educación emocional dirigidos a padres y cuidadores fortalecen las capacidades parentales, promoviendo un entorno familiar más afectuoso y estructurado que beneficia directamente a los niños.

Estos programas suelen incluir talleres y actividades prácticas que enseñan a los padres a identificar y manejar sus propias emociones, lo que a su vez les permite modelar conductas positivas para sus hijos. Salvo et al. (2021) destacan que los cuidadores que participan en este tipo de intervenciones no solo mejoran su relación con los niños, sino que también reducen significativamente los niveles de estrés familiar. Esto crea un ambiente más propicio para el aprendizaje y el desarrollo socioemocional infantil.

Además, la integración de actividades lúdicas que involucren tanto a los padres como a los niños es una estrategia efectiva para reforzar los vínculos afectivos y estimular el desarrollo cognitivo. Según García, Rivera y Reyes (2014), las dinámicas familiares basadas en el juego fomentan la comunicación abierta y la resolución de conflictos, habilidades clave para un aprendizaje significativo. Estas actividades también promueven el desarrollo de habilidades motoras y cognitivas en los niños, fortaleciendo su capacidad para interactuar con el entorno.

Otro enfoque relevante es la incorporación de narrativas y cuentos infantiles en las prácticas de crianza. Martínez Chairez, Torres Díaz y Pérez Gómez (2020) argumentan que la lectura conjunta entre padres e hijos no solo fortalece el vínculo emocional, sino que también enriquece el vocabulario y la comprensión lectora de los niños. Estas interacciones literarias estimulan la curiosidad y la imaginación, aspectos fundamentales para el desarrollo académico y personal.

La educación emocional también puede integrarse en las escuelas y centros de desarrollo infantil a través de programas colaborativos. Según Younas y Gutman (2022), la participación conjunta de educadores y familias en actividades de educación emocional potencia los efectos positivos de estas estrategias. Estos programas fomentan una comprensión mutua entre los diferentes agentes educativos, creando un entorno cohesionado que respalda el desarrollo integral del niño.

Es importante destacar la necesidad de adaptar las estrategias de educación emocional a las características específicas de cada familia. Salvo et al. (2021) recomiendan realizar evaluaciones previas que permitan identificar las necesidades particulares de los cuidadores y los niños, asegurando que las intervenciones sean efectivas y sostenibles. Este enfoque personalizado garantiza que las estrategias de educación emocional tengan un impacto duradero en el aprendizaje y desarrollo infantil.

### **7.3.2 Intervenciones en comunidades vulnerables.**

Las comunidades vulnerables enfrentan desafíos específicos que requieren estrategias de apoyo integral para fortalecer las redes familiares y promover un aprendizaje significativo. Según Zambrano-Vélez y Tomalá-Chavarría (2022), las intervenciones comunitarias que integran a padres, educadores y agentes sociales son esenciales para reducir las brechas educativas y mejorar las condiciones de vida de los niños. Estas estrategias participativas permiten abordar tanto los factores de riesgo como las barreras estructurales que afectan el desarrollo infantil.

Un componente clave de estas intervenciones es el establecimiento de redes de apoyo comunitario que proporcionen recursos educativos, emocionales y materiales a las familias. Según Blanco-Villaseñor y Escolano-Pérez (2017), las comunidades que cuentan con programas de orientación familiar y talleres educativos logran fortalecer las dinámicas familiares y promover una cultura de aprendizaje colaborativo. Estas redes también facilitan el acceso a servicios básicos como salud y nutrición, fundamentales para el desarrollo integral de los niños.

Además, las estrategias que incluyen actividades grupales para padres y niños fomentan un sentido de pertenencia y solidaridad en las comunidades. Terán Villegas (2014) argumenta que los talleres grupales no solo fortalecen los vínculos familiares, sino que también promueven la interacción social entre los participantes, creando un entorno enriquecedor para los niños. Estas actividades también permiten a los padres compartir experiencias y aprender estrategias efectivas de crianza, mejorando su capacidad para apoyar el aprendizaje de sus hijos.

Las intervenciones en comunidades vulnerables también deben considerar el uso de tecnologías educativas como herramientas para complementar las estrategias tradicionales. Según Silva-Fernández (2021), las plataformas digitales que ofrecen recursos educativos y

programas de formación para padres tienen el potencial de ampliar el alcance de las intervenciones, llegando a familias que de otro modo no tendrían acceso a estos servicios. Estas tecnologías también facilitan el monitoreo y la evaluación de los programas, asegurando su efectividad a largo plazo.

Otro aspecto relevante es la promoción de alianzas entre las comunidades y las instituciones educativas locales. Según García et al. (2014), estas alianzas fortalecen la conexión entre el hogar y la escuela, creando un sistema de apoyo integral que favorece el desarrollo infantil. Las escuelas pueden actuar como centros comunitarios que proporcionen recursos y orientación a las familias, fomentando un entorno cohesionado que respalde el aprendizaje.

Las intervenciones deben incluir un componente cultural que respete y valore las tradiciones y prácticas locales. Según Zambrano-Vélez y Tomalá-Chavarría (2022), las estrategias que incorporan elementos culturales en sus programas son más efectivas para generar cambios positivos, ya que conectan con las experiencias y valores de las comunidades. Este enfoque asegura que las intervenciones sean sostenibles y relevantes para las realidades específicas de las familias.

### ***7.3.3 Políticas públicas para fortalecer los factores protectores.***

El diseño e implementación de políticas públicas orientadas al fortalecimiento de factores protectores en las familias es esencial para promover un aprendizaje significativo en la primera infancia. Estas políticas buscan garantizar el acceso equitativo a recursos y servicios que favorezcan el desarrollo integral de los niños y niñas. Según Berk (1999), la atención temprana y adecuada en el entorno familiar y educativo es un pilar fundamental para el desarrollo cognitivo y emocional, lo que resalta la importancia de políticas públicas bien estructuradas y dirigidas.

La provisión de servicios integrales para la primera infancia, como programas de nutrición, acceso a la educación inicial y apoyo psicológico, es una de las estrategias más efectivas. Amaya Bonilla (2019) argumenta que las políticas que fortalecen el entorno familiar y educativo a través de programas interdisciplinarios logran reducir las brechas de desigualdad y fomentar un desarrollo socioemocional óptimo. Estas políticas deben enfocarse especialmente en comunidades vulnerables, donde los factores de riesgo, como la pobreza y la falta de acceso a servicios básicos, son más prevalentes.

Por otro lado, la educación de calidad debe ser priorizada en las políticas públicas, con un enfoque especial en la formación de los docentes y el fortalecimiento de los currículos escolares para incluir la educación emocional. Bisquerra Alzina (2003) destaca que la integración de competencias emocionales en los programas educativos mejora significativamente la capacidad de los niños para regular sus emociones y enfrentar desafíos académicos. Estas iniciativas también deben involucrar a las familias, promoviendo la corresponsabilidad en el proceso educativo.

Las políticas públicas también deben contemplar la creación de redes comunitarias de apoyo, fomentando la colaboración entre familias, instituciones educativas y organizaciones locales. Colangelo (2014) enfatiza que las dinámicas socioculturales influyen profundamente en el desarrollo infantil, y que las políticas que promueven la participación comunitaria generan un impacto positivo en las condiciones de vida de las familias. Este enfoque colaborativo permite abordar las necesidades específicas de cada comunidad de manera más efectiva.

Asimismo, las políticas deben estar respaldadas por sistemas de monitoreo y evaluación para medir su efectividad y sostenibilidad. Según Díaz Ortiz (2019), la implementación de indicadores que evalúen el desarrollo cognitivo y emocional de los niños beneficiados es esencial para garantizar la pertinencia de las estrategias. Estos sistemas también deben incluir mecanismos de retroalimentación que permitan ajustar las políticas según las necesidades emergentes.

Las políticas públicas deben ser inclusivas y adaptarse a las características específicas de cada región y grupo poblacional. Según Bandura (1977), las diferencias culturales y sociales deben ser consideradas para diseñar estrategias que sean verdaderamente efectivas y sostenibles. Este enfoque inclusivo asegura que las políticas públicas sean relevantes para todos los sectores de la población, promoviendo un desarrollo equitativo y sostenible.

#### **7.4 Evaluación y monitoreo de las estrategias propuestas**

La evaluación y el monitoreo son componentes clave para garantizar la efectividad de las estrategias diseñadas para fortalecer los factores protectores en las familias. Estas actividades permiten medir el impacto de las intervenciones y ajustar las estrategias según los resultados obtenidos. Berk (1999) señala que el análisis continuo de los programas educativos y sociales asegura que los objetivos planteados se cumplan de manera efectiva y sostenible.

El uso de indicadores específicos es una herramienta fundamental para medir el éxito de las estrategias. Blanco-Villaseñor y Escolano-Pérez (2017) argumentan que la inclusión de métricas relacionadas con el desarrollo cognitivo, emocional y social de los niños permite obtener datos concretos sobre el impacto de las intervenciones. Estos indicadores también ayudan a identificar áreas de mejora, facilitando la optimización de los recursos disponibles.

La participación activa de las familias en el proceso de evaluación es otro aspecto crucial. Según Dornellas Ramos y Ribeiro Salomão (2013), la retroalimentación de los beneficiarios permite comprender mejor las barreras y facilitadores de las estrategias implementadas. Este enfoque participativo también fomenta el sentido de pertenencia y compromiso de las familias con las intervenciones, aumentando su efectividad.

Las tecnologías digitales desempeñan un papel importante en el monitoreo de las estrategias. Amaya Bonilla (2019) destaca que las plataformas tecnológicas permiten recopilar y analizar datos de manera más eficiente, facilitando la toma de decisiones basada en evidencia. Estas herramientas también son útiles para realizar comparaciones entre diferentes contextos y comunidades, proporcionando una visión más amplia del impacto de las estrategias.

La capacitación de los profesionales encargados de implementar y evaluar las estrategias es esencial para garantizar la calidad del monitoreo. Según Cuervo (2010), los evaluadores deben estar familiarizados con los factores de riesgo y protección, así como con las dinámicas familiares y comunitarias, para realizar un análisis efectivo. Esta capacitación asegura que las evaluaciones sean precisas y relevantes para la toma de decisiones.

## 8. Discusión

Los factores de riesgo y protección en el entorno familiar desempeñan un papel determinante en el desarrollo integral de los niños y niñas durante la primera infancia. Se concluye que la calidad de las relaciones familiares y las dinámicas en el hogar son elementos clave para fomentar un aprendizaje significativo. Estudios como los de Sagbaicela Sánchez (2018) evidencian que los entornos familiares disfuncionales pueden contribuir a dificultades emocionales, sociales y académicas, mientras que vínculos afectivos seguros actúan como factores protectores.

La investigación demuestra que el desarrollo emocional y cognitivo en los niños está profundamente influenciado por las prácticas parentales. Goleman (1995) destaca la importancia de fomentar habilidades emocionales desde el hogar, resaltando que padres que promueven la comunicación abierta y la disciplina positiva contribuyen significativamente al éxito académico y social de sus hijos.

Las políticas públicas orientadas al fortalecimiento de los factores protectores deben priorizar el acceso a servicios educativos, de salud y apoyo social. Según Amaya Bonilla (2019), estas intervenciones no solo mejoran las condiciones de vida de las familias, sino que también reducen significativamente las desigualdades, garantizando un desarrollo equitativo para los niños y niñas.

La educación emocional y la formación parental son herramientas fundamentales para mitigar los efectos de los factores de riesgo en el aprendizaje infantil. Bisquerra Alzina (2003) sostiene que la inclusión de competencias emocionales en los programas educativos y familiares potencia la resiliencia de los niños, preparándolos para enfrentar adversidades con mayor efectividad.

Los resultados de esta investigación también destacan la importancia de la evaluación continua de las estrategias implementadas. El monitoreo permite medir el impacto de las intervenciones y ajustar las políticas según las necesidades específicas de las comunidades. Este enfoque garantiza la sostenibilidad y efectividad de las iniciativas diseñadas para apoyar a las familias y los niños en situación de vulnerabilidad.

La participación activa de las familias en el proceso educativo de sus hijos es esencial para fomentar un aprendizaje significativo. Según Berk (1999), las familias que participan

activamente en las actividades escolares y extraescolares de sus hijos crean un entorno propicio para el desarrollo académico y emocional.

Los entornos familiares saludables, caracterizados por vínculos afectivos seguros, disciplina coherente y apoyo emocional, son fundamentales para el éxito académico y social de los niños. Salvo et al. (2021) subrayan que estos factores no solo mejoran el rendimiento escolar, sino que también potencian habilidades como la empatía, la autorregulación y la cooperación.

Las diferencias culturales y sociales deben ser consideradas en el diseño de estrategias educativas y políticas públicas. Bandura (1977) destaca que los contextos socioculturales influyen significativamente en los comportamientos y actitudes de las familias, lo que implica la necesidad de enfoques inclusivos y adaptados.

Es claro, que no solo el entorno familiar influye en el desarrollo de las competencias y capacidades de aprendizaje en los niños y niñas, si bien son un factor primordial y esencial, también otros factores de índole externo repercuten en dichos procesos, en tanto permean las rutinas y entornos próximos del infante, por ello, se concluye que el fortalecimiento de los factores protectores en las familias es un esfuerzo compartido entre las instituciones educativas, las comunidades y el Estado. Este enfoque colaborativo asegura que los niños y niñas tengan acceso a un entorno propicio para su desarrollo integral, sentando las bases para una sociedad más equitativa y resiliente.

El impacto de los factores de riesgo, como la pobreza, la violencia y la falta de acceso a recursos educativos, es ampliamente documentado. Estudios como los de Yoon (2022) señalan que estos factores limitan el desarrollo emocional y cognitivo de los niños, aumentando la probabilidad de fracaso escolar y dificultades sociales. Esto subraya la necesidad de intervenciones preventivas y estrategias integrales.

---

## 9. Conclusiones

A partir del análisis realizado en esta investigación, se presentan las siguientes conclusiones organizadas en función de los objetivos de estudio:

Identificar y describir los factores de riesgo y factores de protección presentes en el entorno familiar que pueden influir en el aprendizaje en niños y niñas en la primera infancia.

Se encontró que el entorno familiar juega un papel determinante en el desarrollo infantil, ya que puede constituirse tanto en un factor de riesgo como en un factor protector del aprendizaje. Entre los factores de riesgo más relevantes se identificaron la inestabilidad familiar, la violencia intrafamiliar, la falta de supervisión y la escasez de recursos socioeconómicos, los cuales afectan negativamente la estabilidad emocional y el rendimiento escolar de los niños. Por otro lado, se destacan como factores protectores el apego seguro, la comunicación efectiva entre padres e hijos, el establecimiento de normas y límites adecuados, así como el apoyo afectivo y educativo en el hogar. La evidencia sugiere que un ambiente familiar estable y afectuoso facilita la adquisición de habilidades cognitivas y socioemocionales necesarias para el éxito académico y social.

Validar las prácticas parentales relacionadas con los factores de riesgo y factores protectores y su impacto en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños en la primera infancia.

Desde la perspectiva psicopedagógica, el acompañamiento en las aulas es fundamental para mitigar los efectos negativos de los factores de riesgo y potenciar los factores protectores en el aprendizaje infantil. Se evidenció que los niños expuestos a prácticas parentales disfuncionales requieren un apoyo adicional en el contexto escolar para fortalecer su desarrollo cognitivo y socioemocional. En este sentido, la participación activa de los docentes en la detección de dificultades, el diseño de estrategias pedagógicas inclusivas y el refuerzo de la educación emocional en el aula son clave para fomentar la resiliencia en la infancia. Además, la colaboración entre las familias y la escuela permite crear entornos de aprendizaje más seguros y estimulantes para los niños, promoviendo su bienestar integral.

Proponer estrategias de apoyo y de protección para que las familias fomenten un aprendizaje significativo en la primera infancia.

Se identificó que las estrategias de apoyo a la infancia deben contemplar no solo el fortalecimiento de la familia como primer agente socializador, sino también la articulación con

políticas públicas y programas de atención integral. En este sentido, se destacan iniciativas gubernamentales enfocadas en la nutrición infantil, el acceso a servicios de salud, la atención psicosocial y la formación en pautas de crianza positiva. La implementación de estos programas ha demostrado reducir el impacto de los factores de riesgo y fortalecer el aprendizaje temprano. Asimismo, se resalta la importancia de la intervención comunitaria y la educación parental como estrategias clave para generar entornos protectores que favorezcan el desarrollo infantil en sus diferentes dimensiones.

Finalmente, si bien la familia desempeña un rol decisivo en el desarrollo infantil, se debe reconocer la influencia de factores externos como la escuela, los pares y las políticas públicas. La interacción entre estos elementos configura un ecosistema de aprendizaje donde cada actor cumple una función complementaria en la formación de niños y niñas resilientes, autónomos y socialmente adaptados. Por ello, se hace indispensable la articulación de estrategias integrales que aborden el desarrollo infantil desde una perspectiva holística y multidimensional.

Los artículos, estudios empíricos, y teorías relevantes desde la pedagogía, la psicopedagogía, el desarrollo infantil, las relaciones parentales y el aprendizaje, que incluso corresponden a publicaciones anteriores al año 1999, han permitido en gran medida la construcción sólida para el análisis y sustento teórico, fundamentales para comprender los factores de riesgo y protección en el entorno familiar y su influencia en el aprendizaje infantil.

## **10. Recomendaciones**

Es esencial incorporar programas de educación emocional tanto en el ámbito familiar como en el escolar. Esto incluye talleres para padres, formación para docentes y actividades dirigidas a los niños que promuevan habilidades como la empatía, la autorregulación y la resolución de conflictos. Bisquerra Alzina (2003) señala que estas estrategias potencian la resiliencia y el bienestar emocional en la primera infancia.

Las políticas públicas deben garantizar el acceso equitativo a recursos educativos, de salud y apoyo económico. Estas políticas deben incluir programas específicos para comunidades vulnerables, asegurando que todas las familias tengan las herramientas necesarias para fomentar un aprendizaje significativo en sus hijos.

Se recomienda desarrollar estrategias que involucren a los padres en las actividades educativas de sus hijos. Esto incluye la organización de reuniones escolares, talleres de formación parental y la creación de espacios de diálogo entre las familias y las instituciones educativas.

Es crucial establecer mecanismos de seguimiento que permitan medir el impacto de las estrategias implementadas. Esto incluye el uso de indicadores específicos para evaluar el desarrollo cognitivo, emocional y social de los niños, así como la calidad de las dinámicas familiares. Estos sistemas deben ser revisados y ajustados periódicamente para garantizar su efectividad y relevancia.

### Referencias

- Amaya Bonilla, M. (2019). La relación de las habilidades emocionales y el aprendizaje en la infancia. *Revista Educativa*, 23(4), 67-82.
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Prentice Hall.
- Berk, E. L. (1999). *Desarrollo del niño y del adolescente*. Madrid: Pearson Educación, S. A.
- Berk, L. E. (1999). *Desarrollo del niño y del adolescente*. Pearson.
- Bisquerra Alzina, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7-43.
- Blanco-Villaseñor, A., & Escolano-Pérez, E. (2017). La especialización de las estructuras neuronales a través de las experiencias ambientales. *Revista de Psicología del Desarrollo Infantil*, 25(2), 95-107.
- Bowlby, J. (1988). *A secure base: Parent-child attachment and healthy human development*. Basic Books.
- Berlinski, S., & Schady, N. *Los primeros años: el bienestar infantil y el papel de las políticas públicas*. New York, Estados Unidos: BID.
- Bruner, J. (1986). *Actos de Significado*. Madrid, España: Alianza.
- Caro Sarmiento, O. M. (2017). Tendencias contemporáneas de las infancias: Una perspectiva sociocultural. *Revista de Psicología del Desarrollo*, 34(2), 45-58.
- Casas Aznar, F. (1998). *Las situaciones sociales de riesgo: la prevención de los problemas sociales en la infancia*. Barcelona.
- Colangelo, M. A. (2014). La crianza como proceso sociocultural. *Psicología y Sociedad*, 19(1), 10-25.

- Cuervo, M. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Revista de Psicología Infantil*, 12(2), 45-60.
- Del Portillo Gutiérrez, A., & Tovar Amell, L. (2021). Factores socioeconómicos y desarrollo infantil: Una revisión de la literatura. *Revista de Psicología Infantil*, 18(3), 98-110.
- Díaz Ortiz, J. P. (2019). Revisión documental: Educación emocional en la primera infancia. *Journal of Early Childhood Research*, 34(1), 14-29.
- Diago, C. C. (2013). Factores familiares y neuropsicológicos: implicaciones en la conducta infantil. *Revista de Psicología Familiar*, 15(2), 35-48.
- Dornellas Ramos, D., & Ribeiro Salomão, N. M. (2013). Desenvolvimento infantil: concepções e práticas de educadoras em creches públicas. *Psicologia: Teoria e Prática*, 15(3), 200–213.
- Enríquez Guerrero, C. L., Segura Cardona, Á. M., & Tovar Cuevas, J. R. (2018). Transformaciones en la estructura familiar y sus efectos en el desarrollo infantil en Colombia. *Revista Latinoamericana de Psicología Familiar*, 32(4), 239-252.
- Erikson, E. H. (1963). *Childhood and society*. W. W. Norton & Company.
- Fragar, R., & Fadiman, J. (2010). *Teorías de la Personalidad*. México: Alfaomega.
- Fuentes Gonzalez, D. B., & Cote Guardian, J. A. (2022). Incidencias Cognitivas Conductuales en niños y niñas con ausencia de sus progenitores (Doctoral dissertation, Corporación Universitaria Minuto de Dios-UNIMINUTO).
- García, M., Rivera, S., & Reyes, I. (2014). La percepción de los padres sobre la crianza de los hijos: Un análisis psicológico. *Psicología y Sociedad*, 9(1), 45-58.
- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence: Why it can matter more than IQ*. Bantam Books.

- Gómez-Mendoza, M. Á., & Alzate-Piedrahíta, M. (2013). La infancia contemporánea: Nuevas perspectivas y desafíos. *Estudios sobre Infancia y Adolescencia*, 7(3), 40-50.
- Gutiérrez, A. L. D. P., & Amell, L. M. T. (2023). Factores de riesgo escolar asociados a conductas de inadaptación social de niños y niñas en el contexto escolar. *La Casa del Maestro*, 1(4), 49-62.
- Gutiérrez, R., Díaz, K., & Román, R. (2016). El concepto de familia en México: Una revisión desde la mirada antropológica y demográfica. *Ciencia Ergo Sum*, 23(3). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10448076002>
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (2018). *Política Nacional de Apoyo y Fortalecimiento a las Familias*.
- Iral, M. D. P. M., Córdoba, P. A. Q., & Gómez, S. C. R. (2019). Influencia de las relaciones familiares en la primera infancia. *Poiésis*, (36), 164-183.
- Levine, M. (2002). *A mind at a time*. Simon & Schuster.
- Lezcano, M., Rivera, P., & Gutiérrez, R. (2023). Influencia del ambiente familiar en el desarrollo emocional infantil. *Revista de Psicología Infantil*, 32(1), 56-71.
- Lezcano, A. E., Tovar, M. G., Fuertes, P. G., Fernández, M. M., Pérez-Hiraldo, M. P. C., & Núñez, E. A. (2023). El ambiente familiar como factor de riesgo en el desarrollo de enfermedades mentales y otros trastornos en niños y adolescentes: una revisión bibliográfica. *Revista Sanitaria de Investigación*, 4(1), 171.
- Maier, H. (2000). *Tres teorías sobre el desarrollo del niño: Erikson, Piaget y Sears*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Martínez Chairez, G. I., Torres Díaz, M. J., & Pérez Gómez, M. (2020). La relación del contexto familiar con el desempeño académico de estudiantes con dificultades de aprendizaje. *Revista de Psicología Educativa*, 15(2), 112-125.
- Macías, M. A., Madariaga, C., Valle, M., & Zamora, R. (2013). Estrategias de afrontamiento individual y familiar en el contexto escolar. *Revista de Psicología Educativa*, 21(3), 12-19.
- Mestre, M. V., Samper, P., & Tur, A. (2002). *Desarrollo social y educativo en la infancia y adolescencia*. Editorial Síntesis.
- Nerín, N. F., Nieto, M. Á. P., & de Dios Pérez, J. (2014). Relación entre los estilos de crianza parental y el manejo de emociones en la infancia. *Psicología y Educación*, 29(2), 102-119.
- Negrini, I. A., & Segura, F. J. (2007). Factores que promueven la permanencia de estudiantes en el sistema educativo. *Psicología y Educación*, 19(2), 20-30.
- Osorio, T. M., Cortés, N., Herrera, E. V., & Orozco, C. (2017). Desarrollo psicomotor y factores protectores en el ciclo vital. *Psicología y Educación*, 21(3), 230-245.
- Packer, M. (1985). La investigación hermenéutica en el estudio del desarrollo humano. *Desarrollo Humano y Aprendizaje*, 7(1), 30-45.
- Red de Investigadores Educativos Chihuahua A. C. (2020). El contexto familiar y su vinculación con el rendimiento académico. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 11, 1-17.
- Rodríguez, D., & Guzmán, R. (2019). Rendimiento académico y factores sociofamiliares en estudiantes de secundaria. *Revista de Educación y Sociedad*, 15(4), 70-85.

- Rodríguez, M. P. P., Figueroa, M. E. C., & Proaño, J. V. R. (2023). Teoría del apego en el desarrollo de la autonomía en los niños de Inicial II. *Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional*, 8(3), 640-648.
- Ruiz, C. (2001). Factores familiares vinculados al bajo rendimiento. *Revista Complutense de Educación*, 12(1), 81-113.
- Sagbaicela Sánchez, J. J. (2018). La disfuncionalidad familiar y su incidencia en el desarrollo emocional de los niños. *Psicología y Sociedad*, 23(2), 120-135.
- Salvo, S., San Martín, S., Acuña, J., & Vivallo, O. (2021). Desarrollo de factores protectores y obstáculos en el ámbito educativo. *Psicología Social y Educación*, 29(1), 9-18.
- Salvo, S., San Martín, S., Acuña, J., & Vivaldi, R. (2021). Desarrollo de factores protectores y obstaculizadores de la resiliencia socioeducativa de niños y niñas, según la perspectiva docente. *Revista Colombiana de Educación*, 1(83), 1-18.  
<https://doi.org/10.17227/rce.num83-11026>
- Silva, A. L. (2021). Desarrollo psicomotor y factores psicosociales en la primera infancia en Bogotá. *Revista Colombiana de Educación Infantil*, 13(2), 57-73.
- Silva-Fernández, C. S. (2021). Factores psicosociales incidentes en el proceso de desarrollo psicomotor durante la primera infancia: Una revisión sistemática de los avances científicos 2015-2020. *I+D Revista de Investigaciones*, 16(2), 159-175.
- Terán Villegas, D. (2014). Análisis comparativo de las teorías del desarrollo cognoscitivo de Jean Piaget en etapa preoperacional y del desarrollo psicosocial de Erik Erikson en iniciativa vs. culpa (Doctoral dissertation, Universidad Internacional SEK).
- Tomás, J. M., Fernández, I., & Vallejo, R. (2023). Evolución del riesgo y protección en la infancia: Perspectivas actuales. *Revista de Psicología Social y Comunitaria*, 27(1), 34-52.

Universidad Politécnica Salesiana. (2017). Relaciones familiares versus aprendizaje: Un análisis desde la perspectiva educativa. *Revista de Estudios Familiares*, 11(4), 88-102.

Yoon, S. (2022). Comprender los factores de riesgo y protección en el desarrollo infantil. *Estudios en Psicología y Educación*, 22(1), 55-70.

Younas, F., & Gutman, L. (2022). Disciplina familiar y desarrollo emocional en la niñez. *Psicología y Educación Infantil*, 15(4), 63-80.

Zambrano-Vélez, W. A., & Tomalá-Chavarría, M. C. (2022). El rol de la familia en el aprendizaje de los niños en educación inicial. *Revista de Educación Infantil*, 21(3), 18-26.

